

# El Correo

DE LA UNESCO

julio-septiembre de 2020



## Las mujeres tienen la palabra

- Las mujeres, **heroínas ignoradas** de esta crisis, entrevista a **Phumzile Mlambo-Ngcuka**
- Por un **nuevo pacto social** en América Latina por **Karina Batthyány**
- La crisis sanitaria, un terreno abonado para la **desinformación**, por **Diomma Dramé**
- Los **museos**, protagonistas de la resistencia por **Sally Tallant**
- Una ocasión para reinventar la **escuela** por **Poornima Luthra**

ISSN 2220-2307  
02002  
9 772220 230031



Organización  
de las Naciones Unidas  
para la Educación,  
la Ciencia y la Cultura

Reciba cada trimestre  
un ejemplar impreso  
del último número

1 año (4 números): 27€

2 años (8 números): 54€

Esta publicación es sin ánimo de lucro.  
Estos precios comprenden  
exclusivamente los gastos de impresión.



Suscripción  
a la versión digital



100%  
GRATUITA

<http://es.unesco.org/courier/subscribe>



Descubra las últimas  
actualidades de *El Correo*  
@unescocourier



Facebook



Twitter



Instagram



¡Descubra y comparta!

Participe en el éxito de *El Correo*  
de la UNESCO fomentando su difusión  
y su utilización según la política  
de libre acceso de la Organización.

#### 2020 • n° 2 • Publicado desde 1948

*El Correo de la UNESCO* es una publicación trimestral de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Promueve los ideales de la Organización, difundiendo intercambios de ideas sobre temas de alcance internacional relacionados con su mandato.

*El Correo de la UNESCO* se publica gracias al apoyo de la República Popular de China.

**Director interino:** Matthieu Guével

**Jefa de redacción interina:** Agnès Bardou

**Secretaria de redacción:** Katerina Markelova

**Redactora:** Chen Xiaorong

**Edición en:**

**Árabe:** Fathi Ben Haj Yahia

**Chino:** Sun Min et China Translation & Publishing House

**Español:** William Navarrete

**Francés:** Christine Herme (correctora)

**Inglés:** Shiraz Sidhva

**Ruso:** Marina Yartseva

**Edición digital:** Mila Ibrahimova

**Iconografía:** Danica Bijeljic

**Coordinación de traducciones y de maquetación:** Marie-Thérèse Vidiani

**Asistencia administrativa y de redacción:**

Carolina Rollán Ortega

**Producción y promoción:**

Ian Denison, jefe de la unidad de publicaciones

Eric Frogé, asistente principal de producción

**Producción digital:**

Denis Pitzalis, montaje de la web/programador

**Responsable de comunicación:** Laetitia Kaci

**Traducción:**

Luisa Futoransky, Miguel Sales

y Francisco Vicente-Sandoval

**Maqueta:** Jacqueline Gensollen-Bloch

**Ilustración de cubierta:** © Luba Lukova,

Estados Unidos ([www.lukova.net](http://www.lukova.net))

**Impresión:** UNESCO

**Pasantes:** Lei Runzhou, Li Yihong (China),

Farah Hanafi (Marruecos), Linda Klaassen

(Suecia)

**Coedición en:**

**Catalán:** Jean-Michel Armengol

**Coreano:** Soon Mi Kim

**Esperanto:** Chen Ji

**Portugués:** Ivan Sousa Rocha

**Información y derechos de reproducción:**

[courier@unesco.org](mailto:courier@unesco.org)

7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia

© UNESCO 2020

ISSN 2220-2307 • e-ISSN 2220-2315



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>).

Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (<https://es.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp>). Esta licencia se aplica exclusivamente al texto de la presente publicación. Para utilizar cualquier material que aparezca en ella y que no pertenezca a la UNESCO, será necesario pedir autorización previa.

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites. Los artículos expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO y no comprometen en modo alguno a la Organización.

# Sumario

## GRAN ANGULAR

### ¿Un mundo diferente?

#### Las mujeres tienen la palabra 4

##### Revelaciones de la crisis sanitaria ..... 6

Ekaterina Schulmann

##### La pandemia, espejo de nuestra vulnerabilidad ..... 9

Kalpana Sharma

##### Los museos, protagonistas de la resistencia ..... 12

Sally Tallant

##### Una ocasión para reinventar la escuela ..... 15

Poornima Luthra

##### “Las mujeres siguen siendo las heroínas ignoradas de esta crisis” ..... 18

Entrevista a Phumzile Mlambo-Ngcuka

##### Por un nuevo pacto social en América Latina ..... 21

Karina Batthyány

##### La crisis sanitaria, un terreno abonado para la desinformación ..... 24

Diomma Dramé

##### Investigación: “Esta epidemia será un detonador” ..... 27

Entrevista a Nathalie Strub-Wourgaft

##### Pueblos indígenas: La fragilidad a prueba de la crisis ..... 29

Minnie Degawan

##### Nuevas fronteras ..... 32

Ayelet Shachar

##### Escribir para iluminar la noche ..... 34

Zhai Yongming

## ZOOM 36

##### Diarios de un viaje inmóvil ..... 37

Fotografías: Doce fotografías del proyecto Women Photograph The Journal

## IDEAS 46

##### Pandemias ayer y hoy ..... 46

Ana María Carrillo Farga

## NUESTRO INVITADO 48

##### Yuval Noah Harari: “Toda crisis ofrece también una oportunidad” ..... 48

## CIRCUNNAVEGACIÓN 54

##### La educación atraviesa una crisis sin precedentes ..... 55

## Editorial

Tras la crisis sanitaria, el mundo quedará marcado con los estigmas de una experiencia colectiva sin precedentes: el confinamiento prácticamente generalizado que se impuso por doquier para atajar la pandemia de COVID-19. ¿Será un mundo más igualitario, más cuidadoso con la naturaleza y más dominado por las nuevas tecnologías? ¿Será verdaderamente diferente? ¿Cómo será esa diferencia? Mucho se ha hablado y escrito del asunto. En efecto, en los medios informativos se han venido turnando sin parar, desde hace meses, expertos de toda clase que han emitido múltiples ideas para alimentar debates sobre estos interrogantes. La gran mayoría de esos especialistas tienen en común el hecho de ser hombres.

Pero no se debe olvidar que las mujeres han estado en la vanguardia de la lucha contra la pandemia, ya sea en puestos de médicas y enfermeras o auxiliares sanitarias, por ejemplo. Además, se han visto duramente afectadas por la crisis social y han tenido que afrontar un aumento de la violencia doméstica propiciado por el confinamiento. Pese a todo, se les ha escuchado poco. De ahí que *El Correo de la UNESCO* les dé ahora la palabra en sus páginas. Politólogas, periodistas, sociólogas, investigadoras, escritoras o docentes esbozan, pues, en nuestra revista los perfiles del mundo posterior a la pandemia en ámbitos como el futuro de los museos, las transformaciones del sistema educativo, los descarríos de la información o los desafíos planteados a la investigación científica. Todos estos temas entran de lleno en el mandato fundamental de la UNESCO y, por eso, la Organización se ha movilizado durante la crisis proporcionando datos sobre la situación de las escuelas, defendiendo la ciencia abierta, difundiendo contenidos contra la desinformación y prestando apoyo a los sistemas educativos y las industrias culturales.


En este número de *El Correo* se describe por contraste nuestra época, se ponen de relieve las líneas de fractura social que la crisis ha dejado al descubierto y se muestra la magnitud de los retos que se deben afrontar. También se destaca el potencial de cooperación científica, cultural y educativa que este insólito acontecimiento ha puesto de manifiesto. Si las ideas, los deseos de cambio y los movimientos solidarios suscitados por la crisis llegan a plasmarse en hechos, es posible que el mundo del mañana pueda ser realmente más solidario, más sostenible y más igualitario.



# GRAN ANGULAR

¿Un mundo diferente?  
Las mujeres  
tienen la palabra



 Francesca Palumbo, enfermera de la unidad de cuidados intensivos del hospital San Salvatore, en Pesaro (Italia), fotografiada en marzo después de su guardia de 12 horas.

© Alberto Giuliani (@alberto\_giuliani)

# Revelaciones de la crisis sanitaria

El valor supremo concedido a la vida humana, la potenciación de los servicios sanitarios, la medicalización de nuestra existencia y la extensión del poder estatal son fenómenos que la crisis mundial generada por la pandemia nos ha revelado, aunque no sean productos directos de ella.

## Ekaterina Schulmann

Profesora adjunta de la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales de Moscú (MSSSES) e investigadora asociada del Programa Rusia y Eurasia del "Royal Institute of International Affairs" (Chatham House, Londres).

Aunque aún sea prematuro sacar conclusiones definitivas de las consecuencias de la pandemia, se pueden apreciar desde ahora mismo algunas tendencias que ya se han esbozado y que, sin ser productos directos de la crisis generada por ella, sí han cobrado un relieve mucho mayor. Las sociedades, los sistemas de gobernanza, las empresas y la ciudadanía no han podido reaccionar ante una situación de emergencia tan solo con los medios e instrumentos de que disponían antes de que esta sobreviniera. Se suele decir que los generales siempre afrontan un conflicto bélico con una guerra de retraso. En este sentido, bien se puede decir que todos nosotros hemos sido generales, tanto individual como colectivamente.

La crisis sanitaria que acaba de azotar al mundo entero ha revelado que los gobiernos ya no pueden, hoy en día, dejar libre curso a una epidemia porque se ven obligados a poner en práctica todos los medios a su alcance para preservar la vida de los seres humanos, si es que desean garantizar su propia supervivencia política.

En el pasado, la situación de emergencia creada por la propagación de una enfermedad como el COVID-19 se habría considerado una fatalidad, pero esto ya no es posible debido a que los imperativos éticos de nuestras sociedades contemporáneas han erigido la vida humana como valor supremo.

## Primacía del valor de la vida humana

En el siglo XX, la ciudadanía podía aceptar que se restringiera su libertad en aras de ideales u objetivos considerados supremos, como la promesa de una nueva "edad de oro", la victoria sobre un enemigo o la construcción de una obra grandiosa. En el siglo XXI, lo que conduce a los ciudadanos a tolerar un menoscabo de sus libertades no es la perspectiva de un porvenir radiante, sino la voluntad de evitar la pérdida de un gran número de vidas humanas. Actualmente, las limitaciones impuestas a nuestra libertad –deploradas por muchos como síntoma de una coerción estatal acrecentada– son solamente una consecuencia de la necesidad

de seguridad que nosotros mismos experimentamos.

La vida se ha convertido en algo tan inestimable que ningún gobierno del mundo puede permitirse que haya pérdidas de vidas humanas si la ciudadanía considera que son evitables. Por otra parte, se debe señalar que tanto los Estados democráticos como los autoritarios han adoptado contra la pandemia medidas análogas en materia de restricción de las libertades individuales. En cambio, han optado por aplicar estrategias muy diferentes para respaldar sus economías fuertemente quebrantadas por la doble repercusión del COVID-19 y el consiguiente confinamiento de la población. Como la base principal de la economía moderna no estriba en la explotación de recursos, sino en la prestación de servicios, cabe concluir que lo racional es proteger ante todo a las personas por ser estas las productoras y consumidoras de servicios, aunque esto pueda parecer poco rentable cuando se adopta una óptica económica estrictamente cortoplacista.

En el transcurso de la presente crisis se ha evidenciado que el humanismo de nuestros días está dispuesto a hacer concesiones en materia de libertades, dando primacía a la salud pública. Este fenómeno se ha visto favorecido por los avances de la medicina, el aumento de la esperanza de vida, el culto a una vida sana y la función que desempeñan las redes sociales en la valorización narcisista de las personas.

“ Se puede decir que todos nosotros hemos sido generales, tanto individual como colectivamente ”

“En circunstancias excepcionales, las sociedades contemporáneas consideran justificadas y legítimas las actividades de vigilancia y control llevadas a cabo por toda clase de autoridades gubernamentales, ya sean democráticas o autoritarias.”

Vogorad



📌 *“La tragedia padecida en común por la humanidad ha tenido como consecuencia unirlos en torno a una misma causa”.*

## Medicalización de nuestra existencia

La exigencia social de “seguridad” –entendida como “supervivencia” y “preservación de la salud” a un tiempo– se ha traducido en una medicalización de nuestra existencia que no se limita exclusivamente a la difusión de expresiones y prácticas de carácter médico en nuestra vida diaria. En efecto, el día de mañana esta medicalización podría abarcar el ámbito de las políticas y de la gobernanza en caso de que la comunidad internacional estimara, por ejemplo, que el combate contra las enfermedades requiere que haya entre los países el mismo grado de coordinación que existe en la lucha contra el terrorismo.

Los conocimientos médicos –y también, por desgracia, todo un conjunto de quimeras pseudocientíficas que proliferan sobre todo en Internet– han irrumpido en nuestra existencia invadiendo el lenguaje y la vida de todos los días. Al igual que ya nos hemos acostumbrado a someternos a la inspección

de detectores de metales, muy pronto no nos extrañaremos de que en numerosos espacios públicos haya aparatos destinados a controlar obligatoriamente nuestra temperatura corporal. Dentro de poco también nos habremos olvidado de los tiempos en que consultar a un médico dependía solo de nuestro libre arbitrio, ya que en el futuro es posible que se obligue a las personas en estado febril a someterse a una cuarentena como la que se nos ha impuesto a todos recientemente.

La medicalización de la vida diaria se ha traducido en un incremento de las funciones que cumplen los servicios sanitarios, incluso en el ámbito político. Esto se ha podido observar tanto en el plano nacional como a escala mundial. Por ejemplo, la importancia de la Organización Mundial de la Salud en la esfera política no solo se está calibrando por el número de países que aceptan sus recomendaciones epidemiológicas, sino también por la coriácea resistencia a aplicarlas que se ha patentado en algunas instancias políticas.

En un futuro próximo, con la reanudación del comercio internacional, el transporte aéreo y los viajes se hará necesario elaborar un conjunto de normas y restricciones comunes a todos los países. Si algún día se llegara a crear un organismo supranacional encargado de formularlas y aplicarlas, no cabe duda de que será un importante protagonista de las relaciones internacionales.

## Experiencia común

Paradójicamente, los habitantes del mundo nunca estuvieron tan conectados entre sí como en el momento en que repentinamente se vieron obligados a ensimismarse, encerrándose entre cuatro paredes. La tragedia padecida en común por la humanidad ha tenido como consecuencia unirlos en torno a una misma causa. Semejante unidad de destino no se ha producido desde los tiempos del rechazo a la carrera armamentista nuclear, con la diferencia de que hoy la ciudadanía está mucho más involucrada en los acontecimientos que la conciernen.





En las transiciones de una etapa histórica a otra es cuando se forjan las alianzas susceptibles de perfilar el mundo del mañana, tal y como ocurrió tras las dos guerras mundiales que sacudieron el siglo XX hasta sus cimientos. ¿Quiénes saldrán triunfantes? ¿Cuáles podrían ser los miembros de un futuro "Consejo de Seguridad Antivirus"? Todavía es demasiado pronto para hacer conjeturas.

Lo que sí es cierto es que los países industrializados tendrán que responsabilizarse más en la tarea de subsanar las carencias de los sistemas de salud de las naciones más pobres, porque de lo contrario serán estériles todos los esfuerzos que se realicen para contrarrestar cualquier pandemia. Es obvio que los resultados positivos obtenidos con la adopción de medidas drásticas como el confinamiento quedarán anulados, si surge un nuevo brote epidémico en un país impotente para contenerlo.

Recientemente, el COVID-19 ha hecho que un ingente número de habitantes del planeta hayamos vivido y compartido juntos la "experiencia común" de un suceso trascendental, como el atentado que derrumbó las torres gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001.

Ese acto terrorista fue un momento crucial que trajo consigo cambios decisivos en nuestra vida diaria, como la ampliación de los poderes atribuidos a las fuerzas de seguridad y el refuerzo de la vigilancia de los ciudadanos, ejercida con medios como el emplazamiento de cámaras de seguridad en espacios públicos, la utilización de técnicas informáticas de reconocimiento facial, el recurso a sistemas

de escucha de conversaciones telefónicas y los repetidos controles de los usuarios del transporte aéreo. Todas estas prácticas se han generalizado desde entonces y algunas de ellas las consideramos normales hoy en día.

## Más vigilancia y menos libertad

Algunos Estados han aprovechado la crisis sanitaria actual provocada por el coronavirus para establecer leyes que amplían sus poderes en materia de control y utilización de datos personales de los ciudadanos. Esto nos muestra que, en circunstancias excepcionales, las sociedades contemporáneas consideran justificadas y legítimas las actividades de control llevadas a cabo por toda clase de autoridades gubernamentales, ya sean democráticas o autoritarias. Las pandemias entrañan un riesgo de erosión aún mayor de la protección de la privacidad de las personas, pero en las democracias existen por lo menos algunos contrapoderes susceptibles de limitar las intromisiones en nuestros datos personales, cosa que no ocurre en los regímenes autoritarios.

En tiempos de epidemia, ese riesgo es tanto más real cuanto que todo concurre a propiciar un incremento del poder del Estado. En primer lugar, las crisis sanitarias generan a su vez crisis económicas en las que las empresas e instituciones públicas resultan ser prácticamente los únicos empleadores solventes. Asimismo, las crisis económicas también fortalecen la función del Estado

del Bienestar consistente en proporcionar a los trabajadores una red de seguridad que, en un futuro próximo, puede llegar a hacerlos beneficiarios de una renta mínima universal.

## Trabajo invisible

Millones de personas confinadas en sus hogares durante la pandemia han podido comprobar que cualquier forma de teletrabajo resulta más beneficiosa para los patronos que para los empleados. En efecto, con esta nueva modalidad laboral son estos últimos los que corren con los gastos de alquiler, calefacción y mantenimiento, e incluso de material, que antes incumbían a los empleadores.

Además, con el teletrabajo tiende a borrarse la línea frontera entre el tiempo y el espacio laborales y el tiempo y el espacio personales. Este fenómeno menoscaba los derechos tan duramente conquistados por la clase trabajadora a lo largo de los siglos XIX y XX. Supone, desde luego, el paso a un nivel técnico nuevo, pero también un retorno a épocas pasadas, cuando las relaciones entre empleados y empleadores apenas estaban reglamentadas y cuando el trabajo se efectuaba a menudo a domicilio y se pagaba a destajo.

Durante el periodo excepcional del confinamiento, los asalariados se han visto obligados además a asumir labores de servicio desempeñadas en tiempos normales por otras personas: guardar niños, cuidar a ancianos, preparar comidas y ejecutar tareas domésticas. La existencia de estos trabajos de servicio invisibles, no remunerados, ejecutados generalmente por mujeres y considerados por algunos constitutivos de un "segundo PIB", se ha puesto de manifiesto con la crisis. Esto quizás ofrezca una oportunidad para entablar un debate sobre la necesidad de retribuir todas esas modalidades laborales.

Han sido siempre los grandes desastres los que han propiciado la reorganización de las relaciones internacionales. La Primera Guerra Mundial dio origen a la Sociedad de las Naciones y la Segunda a la Organización de las Naciones Unidas. A partir de esas trágicas experiencias comunes, la humanidad se unió y concibió nuevos instrumentos y mecanismos para su gobernanza. De la crisis actual también podrían surgir nuevas instancias.

A diferencia de otras tragedias colectivas que han enfrentado a los seres humanos entre sí, la pandemia ha confrontado a la humanidad entera con un virus. No tenemos, por lo tanto, enemigos a los que odiar y, en definitiva, solo nos queda la opción de ser todos solidarios.



“La crisis puso de manifiesto la existencia de trabajos de servicio invisibles, no remunerados, ejecutados generalmente por mujeres”. *Fotografía de la serie A domicilio, tomada en marzo de 2020.*

“ Las pandemias entrañan un riesgo de erosión aún mayor de la protección de la privacidad ”





# La pandemia, espejo de nuestra vulnerabilidad

**Desigualdad social, violencia de género, carencias en materia de vivienda y sistemas sanitarios: la crisis del COVID-19 ha desvelado las grietas que dividen a nuestras sociedades. Para cambiar el mundo, tendremos que abordar problemas a los que hasta ahora no habíamos sido capaces de enfrentarnos.**

## Kalpana Sharma

Periodista independiente, columnista y escritora, residente en Mumbai. Su último libro lleva por título *The Silence and the Storm: Narratives of violence against women in India* [El silencio y la tormenta: Crónicas de la violencia contra las mujeres en la India].

Cuando al mirar al horizonte distinguimos a simple vista un pequeño barco de pesca, comprendemos que algo ha cambiado. La omnipresente boina gris de contaminación ha desaparecido. El aire es transparente y el cielo reluce ahora con un tono azul que habíamos olvidado.

El mundo *ha cambiado* en 2020. Un nuevo virus ha sofocado –literalmente– al planeta. Cada día, crece la incertidumbre, se multiplican los contagios y aumenta la inquietud por el empleo y la economía, confrontados a una enfermedad para la que (aún) no tenemos tratamiento.

Nada nos había preparado para este suceso imprevisto. Pero hay una lección que cabe aprender de lo ocurrido: los países que habían invertido recursos suficientes en sistemas sanitarios capaces de proporcionar a sus ciudadanos servicios accesibles y de bajo costo, están hoy mejor dotados para afrontar esta crisis sanitaria.

La índole contagiosa, rápida y mortífera del nuevo virus suscitó la esperanza de que los países y los pueblos aunarían esfuerzos para combatirlo. Pero, en contra de lo esperado, la pandemia ha desvelado las grietas que dividen a nuestras sociedades.

“ El mundo  
ha cambiado  
en 2020 ”



© Anindito Mukherjee

[i](#) El anuncio del confinamiento en la India provocó un éxodo masivo de trabajadores migrantes. Nueva Delhi, marzo de 2020.

## Líneas de falla

El virus no escoge a sus víctimas, pero nuestras sociedades sí reproducen viejas pautas de discriminación contra el prójimo, ya sea porque es de otra raza o profesa otra religión. Las epidemias no suelen borrar el odio y los prejuicios; más bien tienden a recrudecerlos.

La otra fractura es la desigualdad. La crisis actual ha puesto en meridiana evidencia el rasgo que el economista francés Thomas Piketty denomina “la violencia de la desigualdad”. Carentes de protección social, las personas más desfavorecidas luchan por sobrevivir en medio de esta pandemia mundial.

En la India, esta “violencia de la desigualdad” ha asumido en los últimos meses una forma trágica, a causa del confinamiento

impuesto al conjunto de la población, es decir, a 1.300 millones de personas, para frenar la propagación del COVID-19. Miles de hombres y mujeres, abandonados a su suerte en ciudades a las que habían acudido en busca de trabajo, perdieron sus empleos cuando la economía se paralizó. Privados de ingresos y carentes de una red de seguridad social, no tuvieron otra opción que volver andando a sus aldeas, situadas a cientos de kilómetros de distancia.

Esa marcha forzada en época de calor, con poca agua y escasos alimentos, resultó fatal para un gran número de caminantes. Las imágenes de ese éxodo de migrantes rurales muestran hasta qué punto, en una urgencia como la actual, los modelos injustos de desarrollo económico agravan el sufrimiento de los sectores más desfavorecidos.





La tercera línea de falla que divide a nuestra sociedad y que resulta especialmente chocante en periodos de crisis, es la fractura de género. Muchas mujeres se encuentran confinadas con sus agresores, en una situación que les ofrece pocas vías de escape. Pero este fenómeno no recibe la atención que merece. ¿Será quizá porque esa vulneración de los derechos de millones de mujeres en el mundo entero ocurre también en "tiempos normales"?

## Pobreza urbana

En numerosos países, la incidencia del virus ha sido mayor en las ciudades. Las viviendas hacinadas e insalubres han contribuido a la propagación de la enfermedad. La escasa calidad de la infraestructura sanitaria hace que quienes se encuentran en esas condiciones tengan pocas probabilidades de sobrevivir a la pandemia, especialmente en los países más pobres.

Esas personas que trabajan en el sector terciario, la construcción y las pequeñas empresas, o se desempeñan como asistentes de hogar, cuidadoras a domicilio y en muchas otras tareas, constituyen los pilares

“ Nada nos garantiza que, una vez terminada la crisis, no volveremos a vivir por encima de nuestras posibilidades en materia de recursos naturales ”

de nuestras ciudades. La mayoría de ellas perciben salarios bajos y viven en zonas urbanas pobres y densamente pobladas, en viviendas carentes de agua corriente y con saneamientos deficientes.

En esas condiciones, es imposible controlar la propagación del virus, porque la falta de espacio impide el distanciamiento físico. La ausencia de agua corriente no permite la aplicación de medidas de higiene,

como lavarse las manos con frecuencia o desinfectar las superficies.

La vivienda social casi nunca ha sido una prioridad en nuestras ciudades. Las consecuencias de esta política resultan evidentes ahora, al constatar el número abrumador de nuevos contagios que se registran en los barrios más pobres de algunas ciudades, lo mismo en Mumbai que en Nueva York.

 *Un hombre que no pudo regresar a su aldea respeta el ayuno del Ramadán junto a su tienda cerrada en el Viejo Delhi.*





© Anindito Mukherjee

**i** La plaza Connaught, uno de los centros comerciales de Nueva Delhi, quedó desierta durante el primer día de confinamiento.

## Una falsa buena noticia

Es verdad que el informe principal de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), el *Global Energy Review 2020*, publicado en abril pasado, prevé una disminución sin precedentes de las emisiones de carbono, del orden del 8%, para el año en curso. Sin duda es una buena noticia. Pero se trata de la feliz consecuencia de una crisis siniestra y no del resultado de medidas adoptadas para combatir el peligro cierto del cambio climático.

El COVID-19 nos ha cambiado la vida, pero nada ha cambiado en el mundo. Nada nos garantiza que, una vez terminada la crisis, no volveremos a vivir por encima de nuestras posibilidades en materia de recursos naturales. Pocos elementos apuntan a que existan planes concretos para reorganizar nuestras sociedades de manera permanente, por ejemplo, para que los pobres puedan vivir dignamente o para otorgar prioridad al transporte público ecológico.

Nos aguardan múltiples desafíos, empezando por una reforma exhaustiva de nuestros

sistemas sanitarios. Los países, los Estados federales y las provincias que han obtenido los mejores resultados en esta crisis son los que habían invertido previamente para establecer sistemas de salud pública de mejor calidad.

El segundo desafío consiste en remediar las desigualdades arraigadas en nuestras sociedades porque, en toda sociedad desigual, incluso los mejores sistemas están condenados al fracaso. Es obvio que se trata de un proyecto a largo plazo que no puede ejecutarse de un día para otro. Pero tanto si la economía nacional es sólida como si es frágil, cuando en un país prevalece la desigualdad sistémica, las crisis devastarán a los grupos más débiles y vulnerables.

Como dijo Mahatma Gandhi: "En el mundo hay lo suficiente para satisfacer las necesidades del ser humano, pero no hay bastante para calmar su avaricia". Y es esa avaricia la que impulsa nuestras economías, ahora que las fronteras han perdido su eficacia ante la afección de consumo del mundo. Y es también esa avaricia la que amenaza el porvenir del planeta, al devorar sus recursos naturales sin reemplazarlos jamás.

El COVID-19 nos ha impuesto una desaceleración. Pero, una vez que hayamos superado la crisis, ¿veremos surgir un nuevo orden mundial? ¿Llegaremos a ser conscientes de la precariedad de la existencia de millones de seres humanos? Cuando el ruido de la actividad humana se haya reanudado, ¿escucharemos la voz de las mujeres y de los grupos de población más vulnerables?

No hay respuestas sencillas para esas preguntas. Pero ha llegado el momento de plantearlas. Es hora de comprender que la desaparición del cielo azul no es un destino ineluctable.

# Los museos, protagonistas de la resistencia

**Afrontar las nuevas limitaciones en materia de acogida de público y, al mismo tiempo, redefinir nuestros vínculos con el arte y la cultura: como tantas otras instituciones del mundo, el Museo de Arte de Queens de Nueva York trata de reinventarse y reflexiona sobre un modelo de museo integrador que sitúe a artistas, educadores y ciudadanos en el núcleo de sus actividades.**

## Sally Tallant

Presidenta y directora del Museo de Arte de Queens de Nueva York (Estados Unidos)

En todos los países del mundo, los museos han permanecido cerrados por las repercusiones del COVID-19. Esas instituciones han tenido que adaptarse rápidamente para operar a distancia y mantener su pertinencia y notoriedad, mientras sus locales quedaban inaccesibles. La función de la cultura y de los museos en nuestra sociedad experimenta una rápida evolución. Los contenidos digitales demostraron que eran indispensables para

fidelizar al público que estaba confinado en sus hogares. Las dificultades para adaptarse a la reducción del número de visitantes y al distanciamiento social en las salas de la entidad, y para garantizar la seguridad tanto del personal como del público, podrían modificar a fondo la experiencia de la cultura. En estos tiempos imprevisibles, es preciso adoptar decisiones en múltiples niveles.

En el plano mundial, los responsables culturales colaboran actualmente para intercambiar informaciones y conocimientos, y entre todos existe un auténtico sentimiento

de comunidad, apoyo y colaboración, pese a las dificultades a las que cada uno de nosotros ha de enfrentarse. En Nueva York se llevan a cabo reuniones periódicas, tanto en grupos reducidos como en asambleas mucho más amplias. Más de 200 miembros de organizaciones culturales se reúnen diariamente para intercambiar informaciones y ejercer una presión mancomunada. Entre todos, hallamos medios novedosos para impedir que nuestras instituciones naufraguen y para movilizar a nuestras comunidades en el plano local y en el internacional.

 *Detalle de Maintenance Art, una instalación de Mierle Laderman Ukeles, en el Museo de Arte de Queens (2017) en la que el artista destaca la labor de los trabajadores esenciales del ámbito urbano.*



➤ El pintor Ilya Bolotowsky (a la izquierda) y su asistente trabajan en un fresco para el Pabellón de las Ciencias Médicas de la Exposición Universal que se celebró en Nueva York, 1939.

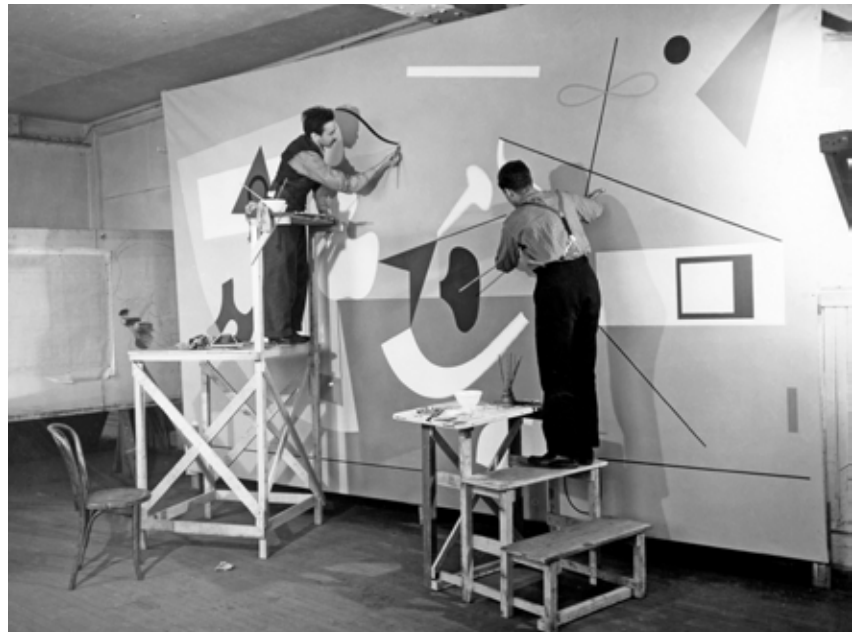
## Cambio de paradigma

Hasta que no se produzca la vuelta a la normalidad, los museos que disponen de dotaciones importantes y de grandes colecciones de reserva estarán en posición favorable, en comparación con los más pequeños, que dependen de contribuciones de entidades y personas que probablemente sufrirán a su vez pérdidas severas. Todos los museos tendrán que reexaminar atentamente sus fuentes de ingresos. Los grandes museos, que dependen del turismo y de los billetes de admisión, tendrán que cambiar su modelo de funcionamiento. Por su parte, los museos pequeños estarán en una situación más ventajosa; somos más ágiles y estamos acostumbrados a operar con presupuestos modestos y a prestar más atención a las necesidades de la población local y los grupos comunitarios.

Mientras nos enfrentamos a las dificultades que plantea un mundo radicalmente transformado por la repercusión del COVID-19, reflexionamos sobre el futuro. Queens, el distrito más heterogéneo de la ciudad, ha sido el epicentro de la pandemia en Nueva York. Y allí se encuentra el museo. Los barrios de Queens figuran entre los más vulnerables de la urbe. En el barrio están muchos de nuestros trabajadores esenciales –conducen taxis, abastecen a los hipermercados, cocinan y distribuyen comida: es una economía de empleos modestos–. Con frecuencia, esos empleos modestos no conllevan seguro médico ni subsidio de desempleo. Los inmigrantes indocumentados son numerosos y no pueden darse el lujo de quedarse en casa sin trabajar.

El fracaso político ha sido total en lo tocante a los recursos y la atención sanitaria equitativa y eso ha generado una sociedad carente de empatía, de asistencia y de respeto hacia las personas y la diversidad. Las comunidades obreras de nuestros barrios padecen todo eso de manera más que proporcional.

Desde el brote epidémico vivimos en una situación de evidente precariedad. Estamos confrontados a múltiples interrogantes: ¿Cómo lograr que el público vuelva al



Public domain

museo? ¿Qué medidas hay que adoptar para que nuestros locales sean seguros, tanto para nuestro personal como para el público? Mis colegas del Queens y yo trabajamos con la comunidad para comprender qué es pertinente y necesario. Tenemos que levantarnos, volver a conectarnos y curar nuestras heridas; juntos, debemos aprender a crear espacios productivos y lúdicos, mientras respondemos a las necesidades de las comunidades.

## Revitalizar las colecciones

La historia del Museo de Arte de Queens y su ubicación pueden ayudarnos a inventar un modelo de museo pertinente para el porvenir, y a crear dispositivos de apoyo a los artistas, los educadores y las comunidades. Nuestra colección, compuesta por más de 13.000 piezas, nos permite presentar relatos que nos ayudarán a esclarecer el futuro con los fragmentos del pasado. Vamos a invitar a artistas, curadores y público en general para que revitalicen las colecciones del museo y las transformen en nuevas exposiciones y presentaciones.

El museo, que se fundó en 1972, tiene su sede en el New York City Building, edificio construido para acoger el pabellón de la ciudad de Nueva York durante la Exposición Universal de 1939-1940. La Exposición había sido organizada durante la Gran Depresión (1929-1939) y fue

concebida como un proyecto inspirador. Su tema, “El mundo de mañana”, expresaba el optimismo y la esperanza en el porvenir. De 1946 a 1950 el inmueble acogió a la recién constituida Asamblea General de las Naciones Unidas, que sesionó allí hasta que concluyó la construcción de su sede actual, en el distrito de Manhattan.

En ese periodo se adoptaron allí muchas decisiones importantes, entre otras las que hicieron posible la creación del UNICEF. A fin de honrar esta historia, hemos concebido un museo infantil que se inspira en la historia de los juegos y entretenimientos, y que está situado en un edificio anexo, en medio de un jardín, donde antes hubo una pista de patinaje.

Las estrategias del pasado –que consistían en convocar a los artistas para que trabajaran con las comunidades y en el marco de las organizaciones– pueden ayudarnos a reafirmar en qué medida la cultura y las artes son actividades indispensables para la sociedad y su revitalización. Para contribuir a este cometido, necesitaremos nuevos modelos de financiación y nuevas medidas fiscales.

## Escritores, arquitectos y diseñadores están convocados a contribuir

Con motivo de la Exposición Universal de 1939, múltiples proyectos se llevaron a cabo en el marco de los programas de fomento del trabajo que componían el *New Deal* del presidente Franklin D. Roosevelt, y que permitieron crear empleos al término de la Gran Depresión, fundamentalmente en el ámbito de la creación artística. Los artistas recibieron encargos para ornar los edificios gubernamentales, los centros comunitarios y las instituciones, por conducto de diversos programas, que dieron trabajo a millares



“Tenemos que levantarnos, volver a conectarnos y curar nuestras heridas”



de creadores a lo largo de varios años. Esas iniciativas y esos relatos sirven todavía de inspiración a generaciones de artistas y responsables políticos en Estados Unidos.

Hoy nos enfrentamos a la perspectiva del desempleo masivo y la recesión económica, a una creciente crisis migratoria y una crisis sanitaria mundial. Debemos comprender cómo vivir y trabajar en un mundo que evoluciona constantemente y cómo podremos afrontar juntos el duelo colectivo -el duelo de nuestros seres queridos y de la destrucción del hábitat a causa del cambio climático y el duelo de determinado modo de vida.

¿Qué hemos aprendido, qué significa reinventar un museo y qué instrumentos necesitamos para crear organizaciones útiles y pertinentes? En el Museo de Arte de Queens aceptamos la incertidumbre aneja a este momento y esperamos que los artistas, escritores, diseñadores, poetas y arquitectos nos ayuden a transformarnos. Estamos trabajando para crear un modelo de museo que coloque a los artistas, educadores y organizadores en el núcleo de sus actividades. Vamos a colaborar con nuestros asociados culturales, educativos y comunitarios de la zona para crear las condiciones que permitan sostener la producción de obras de arte, ideas e iniciativas conjuntas. Convocaremos a los artistas de la comunidad y les proporcionaremos talleres, apoyos, recursos, asistencia técnica y animadores para establecer un diálogo intergeneracional e internacional. Vamos a reinventar el modo de funcionamiento del museo y a concentrarnos en la producción local y en nuestros barrios.

La educación está en el núcleo mismo de nuestra labor; seguiremos concibiendo contenidos digitales que se difundirán desde el museo y, al mismo tiempo, organizaremos los momentos de encuentro y convivialidad que tanto necesitamos. Nuestro ámbito de acción será a la vez muy local e internacional.

## Unidos por el arte

Queens es un distrito multifacético por sus tradiciones y en sus calles se hablan más de 160 lenguas. Esta diversidad estará representada en el arte que allí se genere y en la educación y las prácticas sociales que se lleven a cabo. Al mismo tiempo, la difusión de las obras producidas y la descripción de los eventos del distrito se transmitirán mediante sistemas digitales a un público mundial, a la vez hacia los lugares de origen de las comunidades de Queens y en diálogo con otros barrios y ciudades del mundo caracterizados por su diversidad cultural.

“Lo único que hace posible la vida es esta incertidumbre permanente e intolerable de no saber lo que nos espera”, escribió

en 1969 la estadounidense Úrsula K. Le Guin, en su novela de ciencia ficción *La mano izquierda de la oscuridad*.

¿Vivimos ya en el futuro distópico que temíamos y que con tanta elocuencia describió Le Guin? Albergó la esperanza de que logremos recuperar nuestras comunidades. Espero que podamos restablecer, reinventar nuestros espacios culturales y, una vez más, crear vínculos mediante el arte y la cultura. Espero que esta experiencia nos haya enseñado a trascender las distancias encontrando nuevas modalidades de comunicar, de colaborar y de forjar la proximidad y la vida comunitaria.

Tengo la convicción de que los museos y la cultura deben desempeñar una función importante en la convalecencia y la reconstrucción que todos necesitaremos en los meses y años venideros, y estoy impaciente por reencontrarme con nuestras comunidades –con las de Queens y las de otros lugares.

“ Crear un modelo de museo que sea pertinente para el futuro ”

## El sector cultural, muy maltratado por la crisis

El sector de la cultura y la creación ha sido uno de los más gravemente afectados por la crisis sanitaria del COVID-19. Los museos han sido especialmente perjudicados por la pandemia, ya que casi el 90% de ellos, es decir, más de 85.000 instituciones, se han visto obligados a cerrar (Fuente: UNESCO, mayo de 2020).

Privados de su público, los museos han tenido que enfrentarse a una pérdida de ingresos. Las profesiones vinculadas a ellos, tanto a su funcionamiento como a su influencia, podrían verse sumamente dañadas. Una encuesta realizada a mediados de mayo por el Consejo Internacional de Museos (ICOM), con motivo del Día Internacional de los Museos, reveló que casi el 13% de estas instituciones quizá no logren nunca volver a funcionar.

La crisis también ha puesto de relieve importantes desigualdades en materia de cultura y de informática. La fractura digital, que ya era considerable entre países y regiones, se ha agravado con la crisis. En África y en los pequeños Estados insulares, que apenas cuentan con el 1,5% del total de museos del mundo, solo el 5% de ellos han podido proponer un contenido alternativo en Internet durante el periodo de confinamiento (Fuente: UNESCO, mayo de 2020).

Para responder a esta crisis cultural y social, la UNESCO lanzó el pasado mes de abril el movimiento ResiliArt, a fin de poner de relieve la considerable repercusión de las medidas

de confinamiento sobre el sector de la cultura. Esta iniciativa se propone movilizar a profesionales del sector cultural y a otros agentes con miras a incrementar la resiliencia y la durabilidad de las industrias creativas y las instituciones culturales.

En el marco de ResiliArt, los Estados han destacado entre sus prioridades la adopción de medidas y políticas de apoyo y promoción a la diversidad de las expresiones culturales, tales como el refuerzo de capacidades, la protección social del personal de los museos, la digitalización y el inventario de las colecciones, y el desarrollo de contenidos en línea.

Esta movilización internacional permitió entablar un diálogo para orientar a los países en la formulación de medidas políticas y mecanismos financieros susceptibles de ayudar a las personas y las comunidades creativas a superar la crisis. Los debates sobre el tema han traído a primer plano los medios de los que disponen los sectores público y privado para preservar los ecosistemas culturales y examinar los medios de recuperarlos.

A finales de mayo, más de 50 debates se habían celebrado ya en el marco de ResiliArt, en más de 30 países, con la participación de artistas y profesionales de la cultura de todas las regiones del mundo.

# Una ocasión para reinventar la escuela

A causa de la crisis sanitaria, casi 1.500 millones de alumnos –es decir, el 90% de la población escolar del mundo– no pueden asistir a la escuela (fuente: UNESCO). De repente, los centros de enseñanza han tenido que adaptarse al aprendizaje a distancia, lo que les ha obligado a imaginar otros métodos pedagógicos.

## Poornima Luthra

Docente de la Escuela de Comercio de Copenhague, fundadora y consejera principal de TalentED, empresa de formación y asesoramiento con sede en Copenhague (Dinamarca).

Con más de un tercio de la población del mundo confinada a causa del COVID-19, la crisis sanitaria ha generado trastornos sin precedentes en el sector educativo. Desde las guarderías hasta las universidades, las escuelas del mundo entero han tenido que cerrar sus puertas, lo que ha obligado a los docentes a buscar métodos didácticos alternativos. Es posible que esta situación deje una huella duradera.

“Los efectos del COVID-19 sobre los alumnos se dejarán sentir a escala mundial, por lo menos mientras no exista una vacuna accesible a todos”, advierte Amy Valentine, directora ejecutiva de Future of School, una organización caritativa estadounidense, que apoya a los modelos escolares innovadores. “La manera en que los sistemas y distritos escolares han reaccionado ante la crisis

repercutirá sobre los alumnos en el momento en que estos avancen al grado siguiente, tanto si están preparados como si no”.

Inquietan especialmente sus consecuencias sobre la salud mental de los alumnos, que se han visto privados de los contactos y los hábitos de la escuela. Incluso los miembros de las generaciones Z (nacidos entre 1996 y 2015) y Alpha (nacidos a partir de 2015), que están saturados de tecnología, tienen una necesidad esencial de contacto social y experiencias físicas, lejos de sus aparatos. Ese es, sin duda, el mayor reto que los educadores han tenido que afrontar en las plataformas informáticas. “El contacto humano es importante en el contexto educativo, sobre todo entre los adolescentes”, insiste un docente de secundaria que ejerce en Singapur. “Por lo general, los estudiantes prefieren asistir a la escuela para sentirse miembros de una comunidad que estructura su aprendizaje”.

Habida cuenta de las exigencias del distanciamiento físico, pasará algún tiempo antes de que los intercambios sociales recuperen la intensidad que tenían antes del

COVID-19. Los efectos de la pandemia sobre las actuales generaciones de alumnos podrían dejarse sentir durante años. “Cuando la vida escolar haya recuperado su ritmo normal, los educadores tendrán una ardua tarea por delante: deberán superar los retrasos, llenar las lagunas y proporcionar más apoyo social y emocional a los alumnos que lo necesiten”, señala Sarita Somaya, docente de primaria en un colegio internacional de Singapur.

En el mundo entero, son cada vez más numerosos los niños que reciben en la escuela la única comida abundante del día. El cierre de los colegios les obligó a buscar otras opciones, que a menudo no han encontrado. Según Gayathri Tirthapura, cofundadora y administradora del Tejasvita Trust (organización con sede en Bangalore que proporciona educación a las comunidades desfavorecidas del sur de la India), “las familias tienen dificultades para financiar tres comidas al día y dependen de donantes privados y programas de ayuda creados por el gobierno”.

## Diplomas entregados a robots

Una de las lecciones aprendidas en la crisis es que, a pesar de un contexto muy difícil, los centros de enseñanza del mundo entero han logrado hallar medios creativos e innovadores de responder a los desafíos que plantea el COVID-19, desde la entrega de diplomas universitarios a robots que los reciben en nombre de los estudiantes en Japón, hasta el uso de sombreros de distanciamiento social en China. Los docentes también deben mostrar creatividad en la elaboración de contenidos que les permitan explicar



🕒 Nelly, de 7 años de edad, estudia en casa mediante su tableta, en Abiyán (Côte d'Ivoire). La televisión nacional de su país difundió también cursos elaborados por el UNICEF y el Ministerio de Educación.





las clases de manera atractiva en todas las plataformas informáticas disponibles.

Para suplir la ausencia de contacto social, algunas escuelas han concebido actividades temáticas para suscitar la participación de los alumnos, tales como picnics virtuales con sus compañeros de clase. En las zonas rurales, ha habido que inventar otros procedimientos para garantizar la participación de los estudiantes, con frecuencia mediante mensajes de texto o llamadas a través de los teléfonos móviles de los padres. En los lugares donde los niños ni siquiera disponen de un lápiz en el hogar –por no hablar de un ordenador– ha sido preciso encontrar nuevos métodos pedagógicos.

En países como Estados Unidos, Nueva Zelandia o el Reino Unido, se han realizado esfuerzos para que los niños desfavorecidos puedan disponer de ordenadores portátiles, tabletas informáticas o puntos de conexión para móviles. En la India, el equipo de Gurushala, un portal de aprendizaje que propone una formación en informática a los docentes y de contenido a los alumnos, explica que “el acceso a la educación nunca ha sido sencillo para los niños indios de los grupos desfavorecidos. Mediante la penetración de la telefonía móvil y la Internet, que aumentan cada día, la tecnología está ahora en primera línea”.

## ¿El final del trabajo colectivo?

¿Pero, a largo plazo, cuáles serán las consecuencias de la crisis sanitaria sobre la educación? “Las aulas de primaria han adquirido un aspecto aséptico –prohibición de compartir, de usar recursos comunes o de trabajar en equipo, apasionándose por



© UNICEF / Ali Haj Suleiman

María, de 9 años de edad, asiste a un curso transmitido por conducto de Whatsapp mediante el teléfono inteligente de su padre en el campamento de desplazados internos de Kili, en el norte de Idlib (República Árabe Siria).

“Es posible que el COVID-19 trastorne las cosas y las oriente en el buen sentido”

una experiencia científica–. ¿Se trata del fin del trabajo colectivo y del taller rotatorio?

¿Volveremos a ver aulas con el docente de pie ante la pizarra y los alumnos sentados todo el día frente a él?, se pregunta Taryn Hansen, maestra de primaria de Perth, en el Estado

de Australia Occidental, donde las escuelas volvieron a funcionar a finales de abril.

En opinión de Sankalp Chaturvedi, profesor adjunto de la Facultad de Ciencias Empresariales del Imperial College de Londres, “la enseñanza superior en las aulas va a

## Una Coalición mundial para la continuidad de la educación

Una situación sin precedentes: de la noche a la mañana, para contener la pandemia, las escuelas de más de 190 países del mundo cerraron sus puertas. A mediados de abril, 1.570 millones de niños y jóvenes, es decir el 90% de la población escolar del mundo, no asistían a la escuela. Esta crisis educativa ha afectado de manera desproporcionada a los alumnos vulnerables y desfavorecidos, para quienes la escuela también desempeña un papel fundamental en la nutrición, la salud e incluso en el apoyo emocional.

Para garantizar la continuidad de la educación durante la crisis sanitaria, la UNESCO puso en marcha el 26 de marzo la Coalición Mundial para la Educación. Su objetivo: reunir los recursos de un gran número de agentes públicos y privados para ayudar a los países a elaborar soluciones equitativas de educación a distancia, asegurar respuestas coordinadas y facilitar el regreso de los estudiantes a la escuela cuando esta reabra sus puertas.

Un centenar de organismos de las Naciones Unidas, organizaciones internacionales, empresas del sector privado –entre otras Microsoft, Google, Weidong y KPMG–, representantes de la sociedad civil y los medios de comunicación, participaron en esta iniciativa.

Los operadores de telefonía móvil, como Orange y Vodafone, también se han unido a la Coalición. Estas empresas han hecho importantes esfuerzos por aumentar la conectividad y proporcionar acceso gratuito a los contenidos pedagógicos en línea.

Aunque la proporción de jóvenes sin acceso a Internet en el hogar es inferior al 15% en Europa occidental y América del Norte, en el África subsahariana alcanza el 80%. Los teléfonos móviles permiten ahora que los alumnos accedan a la información y se conecten, tanto con sus profesores como entre sí, pero unos 56 millones de estudiantes viven en lugares donde no hay servicio de redes móviles, casi la mitad de ellos en el África subsahariana.

Como miembro de la Coalición, la labor de la UNESCO ha incluido el seguimiento mundial de los cierres de escuelas nacionales o locales y del número de estudiantes afectados. También ha organizado seminarios semanales en la web para funcionarios de los Ministerios de Educación sobre la respuesta educativa a la pandemia del COVID-19.



continuar. Pero los estudiantes habrán adquirido la costumbre de alternarla con la formación en línea, algo que no era tan obvio antes del confinamiento”.

“Es posible que el episodio del COVID-19 trastorne las cosas y las oriente en el buen sentido”, predice Sandy Mackenzie, director de la Escuela Internacional de Copenhague. Eso podría llevar “a que las escuelas se despojaren de todo lo obsoleto, empezaran a usar eficazmente la tecnología y facilitarán a los educadores las competencias que las nuevas generaciones necesitarán para los próximos decenios”.

## Una reducción de las desigualdades en la educación

El uso de la informática supone el acceso generalizado a esa tecnología. Sin embargo, la pandemia ha puesto de relieve las desigualdades de ámbito mundial en materia de calidad y acceso a la educación, y las dimensiones de la brecha informática, incluso en los países más desarrollados. Puesto que solamente el 60% de la población mundial tenía acceso a Internet antes de la pandemia, los gobiernos, los editores, los proveedores de tecnología y los operadores de redes tuvieron que aunar esfuerzos para que los educadores pudieran proporcionar enseñanza en línea al mayor número posible de alumnos.

Uno de los programas resultantes de ese esfuerzo fue Pasaporte de aprendizaje, una plataforma digital de aprendizaje a distancia elaborada inicialmente para niños desplazados y refugiados, gracias a una iniciativa conjunta de la empresa Microsoft y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). El proyecto, cuyo lanzamiento piloto estaba previsto para 2020, y que ya se había probado con niños de Kosovo, Timor Leste y Ucrania, se extendió rápidamente a escuelas del mundo entero que habían sido clausuradas por la pandemia. A partir de ahora, todos los países que cuenten con un programa de estudios que pueda impartirse en Internet podrán acceder a su contenido, gracias a manuales y vídeos en línea, complementados con un apoyo suplementario para los padres de alumnos que padezcan dificultades de aprendizaje.

A fin de hacer posible la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 (ODS4) de las Naciones Unidas en los próximos diez años, se espera que un mayor número de centros públicos y privados colaboren para lograr que los sistemas educativos lleguen a ser más resistentes, más integradores y más equitativos para todos.

“Incluso las generaciones saturadas de tecnología, tienen una necesidad esencial de contacto social”



© UNICEF / Yuyuan Ma

**i** Xiaoyu, una estudiante de secundaria, asiste a un curso en línea mediante una plataforma educativa que el Gobierno puso en marcha. Su madre, detrás de ella, trabaja también a distancia.

## Replantearse la función del docente

El desarrollo de la educación a distancia obligó a los docentes a reflexionar de manera creativa sobre los contenidos y los métodos idóneos de impartir enseñanza en línea y a replantearse la función del educador, al tiempo que se añadía valor a lo que se enseñaba.

Esta experiencia nos ha demostrado también que existe un potencial de flexibilidad en la forma de impartir la enseñanza –creando alternativas a las estructuras y los formatos educativos tradicionales–. Los docentes y los padres comprobaron que algunos alumnos se adaptaban muy bien a esos modelos. Sería posible concebir versiones más refinadas y opciones mixtas para los estudiantes que prefieran esta modalidad de formación.

Si la crisis ha obligado a reexaminar algunos aspectos de la cultura digital, también ha puesto de relieve la necesidad de replantear la enseñanza de las generaciones venideras. Esta reflexión se nutre de investigaciones efectuadas recientemente por el Foro Económico Mundial y otras organizaciones, relativas a las competencias que necesitarán

los trabajadores de mañana, entre otras, competencias cognitivas más complejas, tales como el espíritu empresarial, la creatividad y la innovación, pero también competencias vinculadas a la inteligencia social y emocional, tales como la resiliencia, la adaptabilidad y el espíritu de crecimiento.

Para hacer frente en el futuro a los desafíos mundiales más urgentes, la educación deberá centrarse en la adquisición de esas competencias.

Esta pandemia marca un hito en la historia de la humanidad. Ha llegado el momento de replantear a fondo la educación que recibirán las generaciones venideras en el mundo de la pospandemia. Esa tarea exige un esfuerzo colectivo de todos los interesados, para reflexionar de manera seria y concienzuda sobre esos temas, con el fin de adoptar las medidas necesarias para darles respuestas.

# “Las mujeres siguen siendo las heroínas ignoradas de esta crisis”

La crisis sanitaria y el confinamiento casi generalizado causados por la pandemia han agravado la violencia que se ejerce contra las mujeres. La directora ejecutiva de ONU Mujeres, Phumzile Mlambo-Ngcuka, advierte de que los derechos de la mujer podrían quedar menoscabados.

## Entrevista realizada por Laetitia Kaci

UNESCO

● **En marzo pasado, usted denunció el agravamiento de las desigualdades entre hombres y mujeres. ¿Por qué esta epidemia es particularmente perjudicial para las mujeres?**

Por lo general, hombres y mujeres no son iguales ante las crisis. Y esta de ahora no constituye la excepción. A menudo, las crisis contribuyen a agravar las desigualdades existentes.

Las mujeres han sido severamente afectadas. Muchas de ellas trabajan en primera línea y han estado directamente expuestas al virus. Asimismo, han padecido de lleno las consecuencias sociales de la epidemia. La interrupción de la actividad laboral ha agravado su precariedad económica, ya que, por lo general, las mujeres desempeñan empleos más precarios y peor remunerados que los hombres. Son numerosas las mujeres que han perdido su trabajo.

Además, muchas mujeres han tenido que recurrir a los servicios sociales. Durante esta fase de la epidemia, dichos servicios han sido

menos accesibles, de modo que las mujeres que no pudieron beneficiarse se han visto en peligro.

● **Esta crisis ha otorgado notoriedad a oficios esenciales (personal sanitario, cajeras, docentes...) que las mujeres ejercen de manera más que proporcional. ¿Podría esta crisis cambiar nuestra perspectiva sobre esas trabajadoras?**

Las mujeres son las auténticas heroínas de esta crisis, incluso si no se les reconoce esa condición. Porque, curiosamente, no parece

haber una toma de conciencia acerca de su responsabilidad en la gestión de la crisis. Aunque salven vidas, siguen siendo heroínas ignoradas.

Espero que este enfoque cambie. Por eso es importante hablar de ellas, darles notoriedad para que todo el mundo comprenda la función que desempeñan.

● **¿Qué pueden aportar las mujeres a la gestión de la crisis?**

Tradicionalmente, la sociedad ha considerado que los cuidados sanitarios corresponden a las mujeres. Es cierto que se trata de un sector con una alta representación femenina. Pero su participación no se limita estrictamente al aspecto sanitario de la gestión. Las mujeres son polivalentes y quizá por eso son más capaces de comprender que en una situación de pandemia es preciso afrontar toda una gama de problemas económicos, sociales, sanitarios o relativos a la seguridad alimentaria. Las mujeres comprenden mejor la transversalidad, porque forma parte de su experiencia cotidiana.



**743 millones**  
de niñas sin escolarizar  
durante la pandemia

(UNESCO, abril de 2020)

Los cierres de escuelas incrementan la tasa de abandono de los estudios, fenómeno que afecta desproporcionadamente a los adolescentes y agrava las desigualdades en el ámbito de la educación.

La **violencia**  
contra las niñas y las mujeres  
**ha aumentado**  
hasta un **25%**

(Naciones Unidas, abril de 2020)

Según indican los datos obtenidos en los países que disponen de sistemas de vigilancia. En algunos de ellos, el número de denuncias se ha duplicado.



“ El confinamiento ha agravado las tensiones y ha reforzado el aislamiento de las mujeres ”

● **En una declaración de abril de 2020, usted mencionó la existencia de una “pandemia en la sombra”, en relación con el recrudecimiento de la violencia que se ejerce contra las mujeres. ¿Cómo ha incidido el confinamiento sobre la situación de la mujer?**

En esa declaración yo señalaba que, en efecto, en el mundo entero los teléfonos de asistencia y los centros de acogida de víctimas de la violencia doméstica han registrado un aumento de peticiones de ayuda. El confinamiento ha agravado las tensiones y ha reforzado el aislamiento de las mujeres que conviven con una pareja violenta, al separarlas de quienes podrían prestarles ayuda. Además, este contexto singular ha complicado la posibilidad de denunciar esos hechos, especialmente porque limita el acceso de las mujeres a los números de urgencia y porque los servicios públicos, como la policía, se encuentran muy congestionados.

En determinados países, no se consideran esenciales los servicios de protección que amparan a las mujeres víctimas de la violencia. Algunas de ellas se han visto privadas de ayuda y han permanecido encerradas con sus agresores. Para esas mujeres, ha sido una situación muy difícil de afrontar.

● **¿Hay que temer que ocurra un retroceso en materia de derechos de las mujeres?**

Sin duda e incluso hay que temer que algunos de esos derechos puedan desaparecer. Debemos luchar por impedirlo.

Este año se conmemora el vigésimo aniversario de la aprobación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, relativa al derecho de las mujeres a la paz y la seguridad. Debemos poner en marcha planes de acción y prepararnos para avanzar en cuanto sea posible. Los derechos de la mujer han de seguir siendo una prioridad y no deben sacrificarse en modo alguno. Tan importante es para las mujeres sobrevivir al COVID-19 como hacer valer sus derechos. Es preciso que libremos ambos combates a la par.



El **70%** de las **mujeres** que trabajan en los **sistemas sanitarios** están **expuestas al virus**

Las mujeres constituyen la mayoría del personal de los servicios sanitarios (OMS, 2019), razón por la que están en primera línea en la lucha contra el COVID-19 y corren más riesgos de contraer la infección.



• **¿Qué hacer para que los derechos de la mujer no se deterioren a causa de esta crisis?**

En el plano económico, debemos velar por que el plan de recuperación de los gobiernos incluya de modo específico a las mujeres y que además se adapte a las trabajadoras del sector informal, por las que seguiremos luchando.

También es preciso aportar soluciones en lo tocante a la violencia contra la mujer. Esa violencia no va a desaparecer cuando acabe la crisis. Hay que permanecer alerta.

De igual modo debemos fomentar la consolidación del liderazgo femenino, especialmente en los países donde las mujeres están subrepresentadas en la lucha contra el virus, y reclamar una representación más equitativa en determinados sectores. Nuestros esfuerzos han de ir encaminados en ese sentido.

# 47 millones de mujeres privadas de anticonceptivos modernos

(UNFPA, abril de 2020)

**La pandemia del COVID-19 provocó la congestión de los sistemas sanitarios y el cierre de las oficinas de servicios sociales, como las de planificación familiar, que atienden a esas mujeres.**

Además, hay que fomentar el desarrollo de la educación a distancia, sin bajar la guardia ante la posibilidad de que su evolución agrave la brecha digital. Algunas comunidades todavía carecen de acceso a

los medios tecnológicos. Y aun cuando ese acceso está disponible, la conectividad no es la misma para ambos sexos. Debemos proseguir ese combate, con especial atención a que la enseñanza impartida a través de las plataformas digitales no incremente la discriminación social.

Espero que la UNESCO, ONU-Mujeres, la Comisión sobre la Banda Ancha, la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) y los Ministerios de Educación logren aunar esfuerzos para instalar infraestructuras de banda ancha en las escuelas rurales y los asentamientos informales, a fin de que cada persona, dondequiera que esté, pueda acceder a la educación.

# 740 millones de mujeres bajo la amenaza de la pobreza

**La crisis económica vinculada con la pandemia de COVID-19 afecta de manera desigual a las 740 millones de mujeres que trabajan en el sector informal (OIT, enero de 2019).**



© ONU Mujeres / Ryan Brown

Christine Banlog (en el centro), cargada de mercancías, se dirige hacia el mercado Sandaga, en Doula (Camerún), un gesto que repite desde hace 22 años.

# Por un nuevo pacto social en América Latina

**Disminución de salarios, deserción escolar, auge del trabajo informal, aumento brusco del desempleo: las consecuencias sociales de la crisis sanitaria para los habitantes de la región de América Latina y el Caribe han tenido vastas repercusiones. Para evitar un incremento de las desigualdades, Karina Batthyány aboga por la puesta en marcha de un sistema más solidario y justo.**

## **Karina Batthyány**

Secretaria ejecutiva de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) y profesora titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay.

La pandemia del coronavirus ha tenido efectos sin precedentes en la vida cotidiana de los habitantes de la región de América Latina y el Caribe (ALC), con repercusiones especialmente graves en los hogares de menos ingresos. La emergencia sanitaria declarada por el COVID-19 ha trastornado los modelos de vida habituales.

La magnitud de la crisis ha reabierto en ALC algunos debates sobre la función del Estado, de la política en general y de las políticas públicas en particular. Hay voces que hablan del fin de la humanidad y otras dicen que nada cambiará. Lo cierto es que nos encontramos en un tránsito hacia sociedades que, en algunos aspectos, sufrirán reconfiguraciones a corto y mediano plazo en la región latinoamericana.

Al respecto, las proyecciones económicas de la CEPAL prevén una contracción del PIB regional de -5,3% para 2020, la peor caída de la región en los últimos cien años. Asimismo, se proyecta un aumento importante del desempleo, 12 millones más de parados en una zona que tiene ya un 53% de informalidad, lo que es especialmente grave. Recordemos que pocos países de la región cuentan con prestaciones de desempleo. Sólo en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Uruguay los trabajadores del sector formal tenían seguro de desempleo en 2019.

## **Los más pobres son los más afectados**

Dadas las desigualdades económicas y sociales de la región, el desempleo repercutirá de manera desproporcionada en los pobres y en los estratos vulnerables de ingresos medios, con un efecto diferencial también en las mujeres.

Asimismo, es probable que la crisis haga crecer el empleo informal como estrategia de supervivencia, y que las familias más pobres envíen a sus hijos al mercado de trabajo, lo que incrementará las tasas de trabajo infantil. La pobreza podría aumentar 3,5 puntos porcentuales, mientras que se prevé que la pobreza extrema aumente 2,3 puntos porcentuales. (CEPAL, 2020).

Por otra parte, el colapso en los sistemas de salud en diferentes países pone de manifiesto la necesidad de avanzar en la consolidación de un sistema de salud universal que garantice la calidad, que cuente con los recursos necesarios para hacer frente a situaciones de crisis y que enfoque la salud de forma integral, considerando la situación socioeconómica de las personas y su calidad de vida.

El modelo económico actual ha generado desigualdad, con una profunda concentración de la riqueza y, en la región, el acceso a las prestaciones sociales sigue siendo un privilegio ya que no existe un estado de bienestar universal. Antes del coronavirus esto significaba un problema central, pero hoy en día es una cuestión de supervivencia y a mediano plazo es indispensable repensar las políticas económicas y sociolaborales para promover el trabajo decente y el cumplimiento universal de los derechos sociales.



© Nadège Mazaris / Covid Times Project

**Para alertar al gobierno acerca de la situación alimentaria precaria, los habitantes de los barrios pobres de Bogotá (Colombia) cuelgan paños rojos en sus ventanas.**





## Ingreso mínimo vital

En este contexto se abre paso la discusión sobre la necesidad de un ingreso mínimo vital de los ciudadanos en ALC, basado en la premisa de que el acceso a los bienes esenciales es la condición necesaria para la existencia de una ciudadanía democrática, que garantice un horizonte de dignidad para todas las personas. América Latina y el Caribe es la región más desigual del planeta y esta crisis sanitaria seguramente profundizará este patrón.

Por último, es importante analizar la repercusión de la emergencia sanitaria en las desigualdades de género. Una dimensión central al respecto es la referida al cuidado, en tanto nudo crítico de la desigualdad en la región y expresión objetivable de la división sexual del trabajo.

Una de las medidas exitosas en la lucha contra el COVID-19 ha sido el aislamiento, pero este ha trastocado las dinámicas laborales, domésticas y de cuidado, afectando especialmente a trabajadores/as informales, niños/as y mujeres. El aislamiento tiene un claro efecto sobre la vida de las mujeres, acrecienta el trabajo doméstico y de cuidados, tareas que contribuyen al sostenimiento de los hogares y que históricamente han permitido el funcionamiento del mundo.

© Maud Veith



Vendedora ambulante de ceviche, en Lima (Perú), 2016.

“ El modelo económico actual ha generado una profunda concentración de la riqueza ”

## Las ciudades, en vanguardia durante la crisis sanitaria

Las ciudades han padecido de manera particular los efectos de la pandemia de COVID-19. Como el virus se propagaba rápidamente en las zonas de mayor densidad de población, las urbes tuvieron que hallar los medios de afrontar las crisis sociales, económicas y sanitarias que causaba la situación.

Entre las ciudades que se destacaron por sus esfuerzos para atenuar la repercusión del COVID-19 sobre los grupos de población más vulnerables, figuran las que forman parte de la Coalición Internacional de Ciudades Inclusivas y Sostenibles – ICCAR, una plataforma urbana de lucha contra el racismo y la discriminación creada por la UNESCO, que congrega a más de 500 ciudades del mundo entero. Desde su creación, en 2004, ICCAR participa en tareas de elaboración de políticas, aumento de capacidades y sensibilización. Esta coalición aboga por la solidaridad mundial con miras a promover el desarrollo urbano integrador y libre de toda discriminación. En el contexto de la pandemia, las ciudades afiliadas a ICCAR se han comprometido a difundir sus medidas entre las demás urbes de la red, a fin de aprender unas de otras y proporcionar una amplia gama de opciones políticas para hacer frente a la crisis.

En Freetown, capital de Sierra Leona y afiliada a la Coalición de Ciudades Africanas contra el Racismo y la Discriminación, la información relativa a la salud se difundió a la población a través de los consejos de barrios, los consejos interreligiosos,

las asociaciones de personas con discapacidad, los responsables de mercados, los animadores de la juventud y los jefes de tribus, personas que reciben una formación permanente de sensibilización en lo tocante a las medidas adoptadas para combatir el COVID-19.

En calidad de afiliada a la Coalición de Ayuntamientos Inclusivos, la municipalidad regional canadiense de Wood Buffalo estableció un *registro de personas vulnerables*, escogidas entre particulares y colectivos, para que dichas personas pudieran beneficiarse de exámenes periódicos, informaciones y orientaciones, así como de apoyo en materia de salud mental. El personal municipal que no podía trabajar a distancia fue reasignado bajo la denominación de *ángeles del aislamiento*, para distribuir cestas con alimentos y carpetas de actividad a las personas más aisladas. Por último, se creó un centro de apoyo a domicilio, con teléfonos y ordenadores portátiles, lo que permitió que los grupos de población más vulnerables se incrificaran en la Cruz Roja y otros servicios de apoyo.

En Turquía, la municipalidad de Kadiköy (un barrio de Estambul), afiliada a la Coalición Europea de Ciudades contra el Racismo (ECCAR), estableció un servicio de crisis del coronavirus, con el fin de brindar apoyo a las personas de más edad y a las que vivían solas. El servicio se encargó de proporcionar cientos de comidas calientes cada día, preparadas en la cantina de la ciudad por cocineros famosos, y luego distribuidas por el personal del ayuntamiento a los más necesitados.

## Las mujeres, fragilizadas

De acuerdo a las cifras de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), 126 millones de mujeres trabajan de manera informal en América Latina y el Caribe. Eso equivale aproximadamente a la mitad de la población femenina de la región. Esto quiere decir, entre otras cosas, inestabilidad laboral, bajos ingresos y falta de mecanismos de protección esenciales en una crisis como la actual.

En muchos países de la región los niveles de informalidad son extremadamente elevados. En Bolivia, Guatemala y Perú el 83% de las mujeres tiene empleos informales, sin ningún tipo de cobertura de seguridad social o protección de la legislación laboral. En la región, casi el 40% de las mujeres trabajadoras están empleadas en el comercio, restaurantes, hoteles y trabajo doméstico. Estos son los sectores más afectados y los empleos menos protegidos en la crisis económica desatada por el coronavirus.

Por lo tanto, gran parte de mujeres latinoamericanas va a dejar de percibir sus ingresos en momentos especialmente difíciles. Esto podría ahondar aún más la brecha económica que separa a hombres y mujeres. Actualmente, por cada 100 hombres que viven en la pobreza extrema en América Latina, hay 132 mujeres.

## Nuevo “pacto social”

Asimismo, el confinamiento ha supuesto también una escalada de la violencia de género en ALC. Sabemos que, en tiempos de precariedad económica e inestabilidad social, explota la violencia de género en el ámbito doméstico; además, la consigna de aislamiento social y confinamiento en el hogar se promueve bajo la premisa de que es el lugar seguro desde el cual enfrentarse a esta pandemia, pero esto no es así para una parte significativa de las mujeres y los niños.

Ante estos desafíos, se trata en definitiva de construir un nuevo “pacto social” basado en el reconocimiento de la solidaridad y la interdependencia como valores claves para la construcción de un sistema social más justo en ALC. Esta crisis pone de manifiesto las consecuencias que



[i Performance feminista organizada en Chile para protestar contra la violencia patriarcal, durante el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, el 25 de noviembre de 2019.](#)

tiene sobre la vida la mercantilización de lo público y de lo común. La pandemia parece estar dejando claro que los estados no están muertos y mantienen una función principal en la ejecución de políticas capaces de transformar la realidad de manera eficaz.

Políticas públicas que aborden el desafío siempre postergado de construir sistemas universales de protección, cambiando el foco de atención del mercado a las personas, colocando la vida y el cuidado en el centro. Para esto el Estado, particularmente el Estado social adquiere un papel central, así como la necesidad de una mayor colaboración y cooperación regional e internacional.

“ La mitad de la población femenina de la región trabaja en el sector informal ”

# La crisis sanitaria, un terreno abonado para la desinformación

En África, al igual que en otros continentes, han proliferado durante la crisis sanitaria teorías conspirativas e informaciones falsas sobre la enfermedad de COVID-19. Propagadas a través de las redes sociales, aluden por ejemplo a la existencia de remedios presuntamente milagrosos contra esta, como el consumo de té negro, hojas de nim y sopa de pimienta. Para contrarrestar esa epidemia de bulos, es menester refutarlos, previo rastreo en las plataformas digitales, así como fomentar el sentido de la responsabilidad de estas e impulsar una educación básica para el uso crítico de los medios informativos.

## Diomma Dramé

Periodista especializada en investigación sobre temas de salud. Trabaja en la sección francófona del sitio web *Africa Check* con sede en Dakar (Senegal), que está dedicado a la verificación y rectificación de noticias.

La pandemia de COVID-19, una enfermedad desconocida hasta hace pocos meses, ha generado una crisis sanitaria mundial sin precedentes. Con respecto al virus que la provoca, la ciencia no está todavía en condiciones de dar respuestas definitivas a los interrogantes sobre la probabilidad de sus brotes estacionales, su capacidad de mutación y la eventual inmunidad

adquirida por las personas a las que haya contagiado. El deficiente conocimiento actual de esta patología, así como la consiguiente incertidumbre sobre su evolución, han suscitado en África y otras partes del mundo una gran demanda de información que ha ido acompañada de una intensa propagación malintencionada de rumores y bulos, amplificados por su difusión en las redes sociales.

El sitio web *Africa Check*, radicado en Dakar (Senegal) y especializado en la verificación y rectificación de noticias, se ha dedicado desde los comienzos de la pandemia a rebatir algunos de los bulos difundidos, publicando

por lo menos 50 artículos que los refutaban y que habían sido sometidos previamente a la supervisión de diversos expertos e investigadores.

A falta de un tratamiento científico de probada eficacia contra la enfermedad del COVID-19, empezaron a proliferar en el continente africano artículos y mensajes sobre presuntos remedios milagrosos. Por ejemplo, a raíz de las pruebas clínicas realizadas por el epidemiólogo francés Didier Raoult acerca del uso de la cloroquina, circularon por varios países del África Occidental noticias difundidas por conducto de WhatsApp y Twitter en las que se afirmaba que las hojas del nim contenían ese compuesto. El rumor desató una avalancha de depredaciones del follaje de ese árbol. Sin embargo, la sustancia en cuestión es un derivado de la quinina que no se extrae de ningún vegetal y que solo se produce mediante síntesis química. Lo ocurrido con las hojas del nim no fue un caso único, ya que también se airearon en las redes sociales numerosos mensajes que encomiaban la vitamina C, el té negro, la sopa de pimienta o el ajo como otros tantos remedios supuestamente eficaces para acabar con la infección causada por el virus.

## Teorías conspirativas

En África, la pandemia también ha dado lugar a la difusión de múltiples imágenes y vídeos, manipulados o descontextualizados, sobre imaginarias campañas de vacunación forzosa destinadas a propagar el virus, o sobre actos de discriminación perpetrados contra ciudadanos chinos. Por ejemplo, se difundió un vídeo que mostraba el incendio de un edificio comercial de la ciudad de Ibadán

## Luchar contra la 'infodemia'

Ante la ola de rumores e informaciones falsas que circulan por las páginas web y las redes sociales con motivo de la crisis sanitaria, los periodistas han tenido que redoblar esfuerzos para desenmascarar las noticias inexactas o engañosas. Cuanto más que, según un estudio realizado por la Fundación Bruno Kessler (Italia), el 42% de más de 178 millones de tweets vinculados al COVID-19 fueron generados por robots, y que el 40% eran "poco fiables".

A fin de mejorar el acceso a la información, la UNESCO creó un centro de recursos de respuestas que recopila una selección de informaciones contrastadas acerca del COVID-19. El propósito de este dispositivo es facilitar consejos para luchar contra la desinformación, alentar el intercambio de experiencias y prácticas idóneas, y propiciar la colaboración Norte/Sur y Sur/Sur.

Asimismo, la Organización ha puesto a disposición del público varios manuales para facilitar la labor de los periodistas, que están a la vanguardia en la lucha contra la desinformación.

Por último, en una iniciativa conjunta con la *Innovation for Policy Foundation* (i4Policy), la UNESCO ha lanzado la campaña en línea #DontGoViral. Esta campaña, basada sobre todo en la movilización de artistas y empresarios culturales de África, tiene el cometido de poner a disposición del público contenidos de libre acceso en diversas lenguas africanas, para informar sobre el COVID-19 a las comunidades.



(Estado de Oyo, Nigeria) como si fuera un acto de represalia contra su presunto propietario de nacionalidad china. Según un mensaje publicado en Twitter por las autoridades de Oyo, el edificio en llamas pertenecía en realidad a un ciudadano nigeriano y el 80% de los trabajadores empleados en él eran de esa misma nacionalidad.

Muchos internautas difundieron por doquier teorías conspirativas relacionadas con un imaginario complot occidental contra el continente africano, en una tentativa de supuesta explicación del origen y la propagación de la pandemia de COVID-19, falseando en particular unas declaraciones del Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, que a finales de marzo de este año se refirió en una entrevista concedida a Radio Francia Internacional a la posibilidad de que la epidemia pudiera causar millones de víctimas en África, a falta de ayuda y reacción rápidas. También corrió por el continente cual reguero de pólvora un bulo sobre una pretendida vacuna subvencionada por la Fundación Bill y Melinda Gates para controlar a las poblaciones africanas. Todas esas informaciones, además de ser evidentemente erróneas, se difundieron a veces con el propósito deliberado de inducir a engaño a la opinión pública.

La circulación de bulos y sus perniciosas consecuencias no son características de la crisis sanitaria provocada por el coronavirus. Ya en 2014, un conjunto de patrañas había suscitado corrientes de resistencia a la estrategia de lucha contra el virus causante del ébola en algunos países afectados por esta enfermedad epidémica.

En un artículo publicado en 2015 por la revista *Anthropologie & Santé* con el título "L'exceptionnalité d'Ebola et les 'réticences' populaires en Guinée-Conakry. Réflexions à partir d'une approche d'anthropologie symétrique" ["Excepcionalidad" del Ébola y "reticencias" populares en Guinea-Conakry. Reflexiones a partir de un enfoque de antropología simétrica], Sylvain Landry Faye señalaba que, cuando se produjeron las primeras defunciones por esta epidemia en el seno de una misma familia, se interpretaron como signos de un castigo sobrenatural o de una maldición pronunciada

con motivo de un caso de robo o adulterio. Este rumor alimentó entre la población la creencia de que no se trataba de una enfermedad biológica, lo cual hizo que en las comunidades surgieran comportamientos de rechazo contra la estrategia sanitaria aplicada por las autoridades estatales y sus socios para contener la epidemia de Ébola. Otros bulos afirmaban que los Centros de Tratamiento del Ébola (CTE) eran lugares donde se contaminaba a la gente y se la dejaba morir para traficar luego con sus cuerpos y órganos vitales.

## Las redes sociales colman las lagunas informativas

Durante la epidemia de COVID-19, las informaciones falsas cobraron proporciones sin precedentes en África al ser difundidas por las redes sociales y aplicaciones como Messenger, WhatsApp o Facebook. Estas plataformas facilitan el acceso a la información, pero también permiten que cualquiera de sus usuarios pueda producir información propia y difundirla en tiempo récord. Por ejemplo, el vídeo sobre el incendio de Ibadán puesto en línea el 20 de abril ya lo habían compartido más de 380.000 internautas tan solo tres días después.

Asimismo, hay otros factores que fomentan la circulación de rumores y bulos. En Senegal, por ejemplo, el hecho de que los medios informativos tradicionales hicieran hincapié sobre todo en el número de personas contagiadas, así como en las advertencias en materia de prevención de la epidemia, no satisfizo plenamente la necesidad que tenían algunos ciudadanos de obtener información más positiva sobre posibles tratamientos de la enfermedad.

“Las informaciones falsas cobraron proporciones sin precedentes en África al ser difundidas por las redes sociales”





De ahí que las redes sociales vinieran a colmar esa laguna informativa.

Los bulos se difunden sobre todo entre grupos y círculos con determinadas afinidades que los asimilan fácilmente como si se fueran informaciones de "fuente fidedigna". Mediante textos y mensajes sonoros, los rumores se ponen falsamente en boca de autoridades, figuras o responsables de centros hospitalarios que preconizan supuestos métodos sencillos para protegerse de la enfermedad, como hacer gárgaras con agua caliente o salada para desinfectar la garganta. También se prestan a la difusión de bulos personas que se autoproclaman líderes religiosos.

Al ciudadano de a pie no le resulta siempre fácil distinguir entre la información propagada por las redes sociales –aunque sea manifestamente inexacta o engañosa– y la difundida en los medios de comunicación tradicionales que, en principio, suele ajustarse a normas rigurosas de acopio, procesamiento y verificación. En épocas de crisis especialmente, el afán de certidumbre puede prevalecer sobre la voluntad de informarse correctamente.

## Fomentar el espíritu crítico de la ciudadanía

La avalancha de noticias falsas difundidas en las redes sociales, calificada de "infodemia" por la Organización Mundial de la Salud, ha incitado a algunas plataformas digitales a emprender una ofensiva con tres objetivos: impedir que se viralicen los bulos, poner

“ El afán de certidumbre puede prevalecer sobre la voluntad de informarse correctamente ”

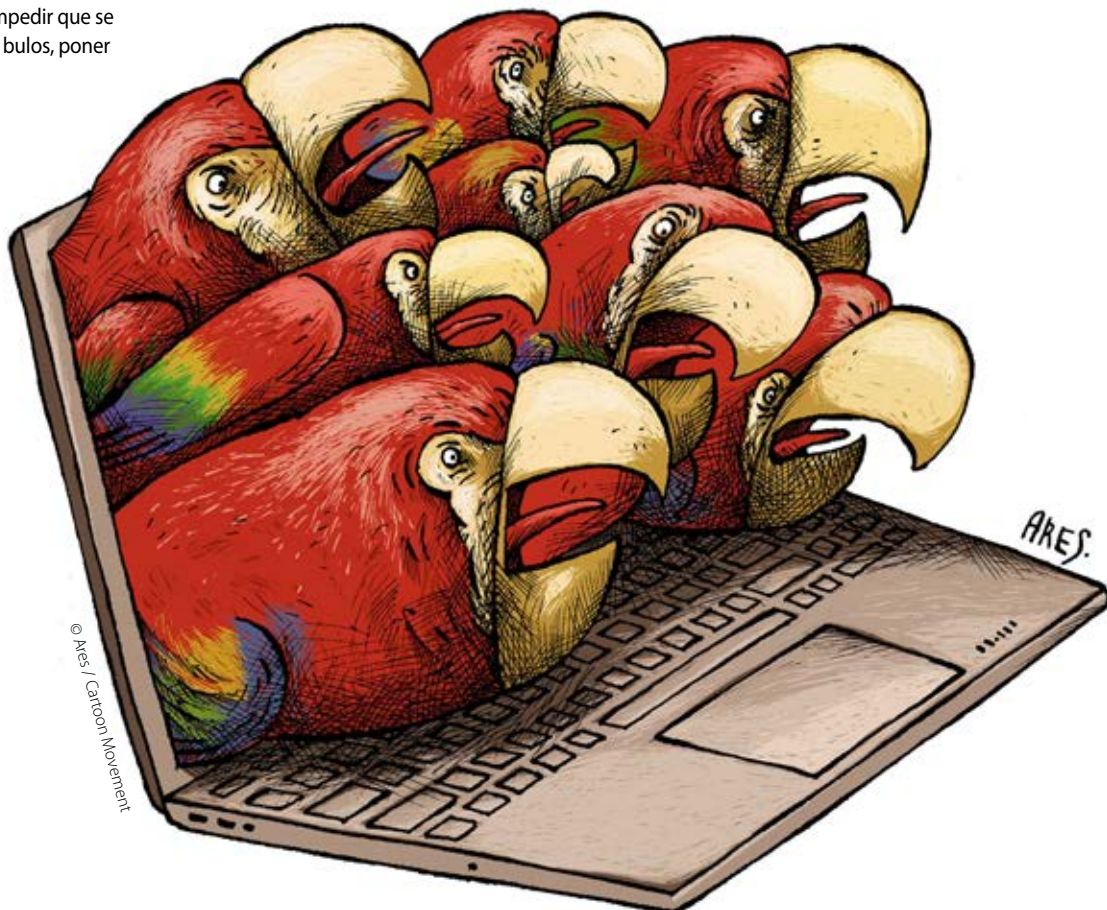
en primer plano contenidos informativos procedentes de fuentes oficiales, y proscribir toda publicidad de remedios "milagrosos". Los periodistas de *Africa Check*, especializados en contrastar la veracidad de las noticias difundidas, no han escatimado esfuerzos para rectificar las que resultaban ser mendaces y facilitar el acceso a fuentes de información fiables.

No obstante, es obvio que esta labor no basta. En el futuro será preciso hacer participar en esa ofensiva a los blogueros con influencia en las redes sociales, pero sobre todo habrá que centrarse en los grupos de Facebook y WhatsApp para sensibilizar a sus animadores y gestores a la importancia que tiene la lucha contra la difusión de bulos.

También se pueden reproducir algunas iniciativas que han obtenido resultados concluyentes en esa lucha. Un ejemplo de ellas es la experiencia de la emisora de radio francófona en línea de "Wa Médias". Creado el pasado mes de marzo

en Côte d'Ivoire para rebatir las noticias falsas sobre el COVID-19, este medio informativo cuenta con una red de unos 200 colaboradores voluntarios que recorren el barrio popular de Yopugón, situado en la ciudad de Abiyán, para verificar las noticias que circulan por las redes sociales y rectificar los bulos, educando así a la población en el uso crítico de la información y sensibilizándola a la importancia que éste tiene.

Para contrarrestar la información falsa, es preciso utilizar los mismos conductos que la alimentan y difunden. También es menester, tanto en África como en los demás continentes, despertar el espíritu crítico de los ciudadanos para que sepan cuestionar las fuentes de bulos y conocer la identidad de sus autores. Sin una educación básica para el uso de los medios informativos, las teorías conspirativas o las patrañas sobre el presunto valor terapéutico del ajo o el agua seguirán campando por sus respetos en el futuro.



© ARES / Cartoon Movement

# Investigación:

## “Esta epidemia será un detonador”

Nathalie Strub-Wourgaft es una de las fundadoras de la Coalición para la investigación clínica del COVID-19, lanzada en abril por instituciones científicas, médicos, donantes y encargados de la formulación de políticas de casi 30 naciones para promover la investigación en los países de bajos ingresos. Esta especialista aboga por investigaciones específicas adaptadas a esos países.

### Nathalie Strub-Wourgaft

Directora de la Unidad de enfermedades tropicales desatendidas de la Drugs for Neglected Diseases Initiative (DNDi), una organización de investigación independiente con sede en Ginebra (Suiza).

### Entrevista realizada por Agnès Bardon

UNESCO

#### ● ¿Qué motivó la creación de la Coalición para la investigación clínica del COVID-19?

A mediados de marzo, la investigación clínica sobre el coronavirus ya era muy activa, pero se concentraba en los países ricos donde también se encontraba la mayoría de las personas infectadas. Nos preocupaba que no se planearan ensayos clínicos en países del sur, ya fuera en África, Asia o América Latina. Los casos aún eran pocos, pero las proyecciones preveían que la epidemia se intensificaría, particularmente en África. En la investigación existía un claro desequilibrio entre el Norte y el Sur. Por eso lanzamos la Coalición. Todavía teníamos presente lo ocurrido en el momento de la crisis sanitaria causada por el virus del Ébola. En esa ocasión surgieron muchas iniciativas de investigación, pero no había coordinación ni intercambio de información entre los diferentes proyectos. Era necesario evitar la repetición de esos errores.

Como el COVID-19 era una enfermedad nueva, todo estaba por hacer: inventar nuevos protocolos, describir las muestras y elaborar cuadros clínicos. Las investigaciones se desarrollaron en paralelo con la epidemiología. Era necesario ir muy de prisa, pero también era indispensable evitar la duplicación para dar respuestas rápidas a las cuestiones fundamentales: ¿cómo evitar la muerte?, ¿cómo evitar la hospitalización?, ¿cómo protegerse a sí mismo? y ¿cuáles eran los grupos de riesgo? Sin embargo, para avanzar en estas cuestiones se requiere una gran capacidad analítica, lo que implica reunir información y datos.

#### ● ¿Por qué es necesario desarrollar investigaciones específicas en países de bajos recursos?

Las propuestas terapéuticas que podrían desarrollarse en el Norte no son aplicables como tales en el Sur, aunque solo sea porque las comorbilidades no son las mismas de una región a otra. En África, por ejemplo, el paludismo, la tuberculosis o el VIH están muy extendidos, lo que no ocurre en Europa. Además, los sistemas sanitarios son diferentes. En los países industrializados, los hospitales han tenido dificultades para hacer frente a la afluencia de pacientes con formas graves de la enfermedad. ¿Y qué pasa con los que no están equipados

© Thierry Olivier Epi2mik



Del microscopio al macroscopio, dibujo del artista francés Thierry Olivier Epi2mik.

con respiradores artificiales? En lo que respecta a los tratamientos, las moléculas que están mostrando algunos resultados prometedores hoy en día son moléculas inyectables y, por lo tanto, requieren personal hospitalario capacitado. Si no se dispone de dicho personal, hay que encontrar otras soluciones terapéuticas. Además, cabe preguntarse si el virus es el mismo. Al parecer existen variantes geográficas. Por último, los problemas que abordan las ciencias sociales dependen también del contexto regional: la contención no es la misma en Delhi que en una zona rural de Francia. Las repercusiones del confinamiento y su aceptación por la población varían de una región a otra. Por lo tanto, en la investigación, la idea de contexto es esencial. No se pueden realizar investigaciones científicas en los países industrializados y aplicarlas a todos los demás. La investigación debe guiarse por las prioridades de los países.



“Este nuevo virus no deja otra opción que colaborar”



 Epidemia, pintura realizada en 2015.

## “Esta crisis es innegablemente una lección”



### ● **¿Puede una crisis sanitaria de esta magnitud concienciar sobre la necesidad de aunar los esfuerzos de investigación?**

Por supuesto. Necesitamos aunar esfuerzos en lo tocante a identificación de tratamientos y diagnósticos. Es necesario que los principales donantes se pongan de acuerdo sobre las prioridades, lo cual es absolutamente esencial en la respuesta. Vivimos un momento de la historia en el que todos estamos preocupados por un problema sanitario mundial. Esta es una situación totalmente nueva. Incluso la crisis del ébola ha sido finalmente identificada como un problema africano. Este nuevo virus no nos deja otra opción que colaborar. El hecho de que la Organización Mundial de la Salud haya usado el nombre de Solidaridad para denominar su primer ensayo clínico es significativo.

### ● **¿Somos testigos de los comienzos de una mejor gestión de los esfuerzos de investigación?**

Todavía es un poco temprano para decirlo. La voluntad está ahí y hallamos una mejor colaboración en la comunidad de investigación que en el pasado. No podemos hablar de una mejor gobernanza, pero nos estamos acercando. Al mismo tiempo, se han puesto en marcha casi mil ensayos clínicos sobre el COVID-19, lo que significa que no existe una verdadera concertación de ámbito internacional. Esta crisis sanitaria será un punto de inflexión, aunque todavía es difícil medir su repercusión. Estamos en el proceso de construir una nueva forma de trabajar, pero queda mucho por hacer. Uno de los logros es que hoy en día tratamos de integrar la cuestión del acceso a los proyectos de investigación. En DNDi, por ejemplo, trabajamos ahora en un ensayo clínico. Estudiamos las moléculas que se pondrán a disposición de las poblaciones y que serán accesibles en gran escala. Parece obvio, pero no siempre ha sido así.

### ● **¿Podemos hablar de un avance en esta crisis de salud?**

Habrá un antes y un después. ¿Cómo podría ser de otra manera cuando los contagios se pueden contar por millones y las muertes en cientos de miles? De no ser así, estaríamos negando cuanto acabamos de vivir. Se ha perdido tiempo en la investigación de esta enfermedad, pero menos que en el pasado. El Ébola fue un punto de inflexión. El COVID-19 será un detonador. Esta crisis es innegablemente una lección. Durante varios años, algunas personas han tratado de dar la alarma, como Bill Gates que, hace varios años, advirtió del riesgo de una pandemia. Algunos habían propuesto que los países miembros de la OMS dedicaran el 0,1% de sus presupuestos a la investigación, según las prioridades definidas por los imperativos de investigación de la época. Este es el momento de prestar atención a esas opiniones.



# Pueblos indígenas:

## La fragilidad a prueba de la crisis

La crisis sanitaria mundial ha demostrado la resiliencia de algunas comunidades indígenas. Pero, sobre todo, ha puesto de relieve la fragilidad de estos grupos humanos, cuya pobreza, desnutrición y escaso acceso a la atención médica los hace especialmente vulnerables a las enfermedades infecciosas.

### Minnie Degawan

Directora del programa Pueblos Indígenas y Tradicionales de la organización Conservation International en Estados Unidos.

Los pueblos indígenas siempre se han aislado del resto del mundo cuando las circunstancias así lo han exigido. Por ejemplo, en la región de la Cordillera Central de Filipinas, esa práctica, denominada *ubaya* o *tengaw*, se lleva a cabo regularmente en determinados momentos del ciclo agrícola, para que tanto la tierra como la gente puedan descansar.

Una vez que se anuncia el confinamiento, no se permite a nadie entrar o salir de la comunidad, ni siquiera a aquellos miembros que se hallaban fuera de ella al anunciarse el periodo de aislamiento. En los distintos puntos de entrada y salida se coloca un atadillo de hojas, como símbolo de que la colectividad se encuentra en *ubaya*. Tanto los miembros de la comunidad como sus vecinos toman muy en serio esta medida y creen que su trasgresión podría acarrear un desastre a toda la sociedad.

Los ritos que acompañan al *ubaya* constituyen una parte importante de la respuesta comunitaria. Esa liturgia no tiene por objeto atemorizar o propiciar calamidades, sino fortalecer el sentido de cohesión social, ya que los ancianos invocan la protección para todos, incluso para la naturaleza.

En diversas comunidades indígenas de Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia, los ancianos también realizan rituales similares –que hacen hincapié en la necesidad de alcanzar el equilibrio entre el mundo físico y el espiritual– con el fin de proteger a sus aldeas. Durante estos periodos de confinamiento, los miembros de la comunidad se ocupan de los más necesitados y les proporcionan ayuda, alimentos e incluso les entregan boniatos secos que han guardado para las épocas de carestía.



Retrato de una mujer tatuada según la tradición kalinga, en la Cordillera Central de la isla de Luzón (Filipinas).

© Jacob Maentz

“La pobreza, la desnutrición y el alto índice de patologías previas han incrementado los riesgos de estos grupos humanos”



## Pobreza y desnutrición

Estas prácticas tradicionales han ayudado a los pueblos indígenas a asimilar las restricciones impuestas con motivo de la epidemia de COVID-19 y a organizar mejor su supervivencia. “Sus prácticas idóneas y conocimientos de medicina tradicional, tales como la cuarentena de comunidades para prevenir la propagación de enfermedades

y el aislamiento voluntario, se aplican hoy en el resto del mundo”, declaró Anne Nuorgam, presidenta del Foro Permanente sobre Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas (UNPFII por sus siglas en inglés).

Pero la actual crisis sanitaria ha puesto de relieve de manera drástica la vulnerabilidad de estas comunidades. Los pueblos indígenas, que adolecen de falta de instalaciones

médicas y acceso insuficiente a servicios básicos, saneamientos y medios básicos de protección, entre otros el agua potable, el jabón y los desinfectantes, están gravemente desfavorecidos por la marginación socioeconómica, que para ellos representa un peligro desmesurado durante las emergencias de salud pública.

Su lucha permanente contra la deforestación, el cambio climático y la pérdida de medios de subsistencia tradicionales los hace especialmente vulnerables a las nuevas infecciones. La pobreza, la desnutrición y el alto índice de patologías previas han agravado los riesgos que corren estos grupos humanos, en muchos de los cuales conviven en el hogar miembros de varias generaciones, en estrecho contacto con los ancianos de la familia.

“ Los esfuerzos que los gobiernos realizan para responder a las necesidades específicas de estas comunidades suelen ser esquemáticos ”

 Dos cazadores-recolectores aetas en busca de aves y monos, en un bosque de la isla de Luzón (Filipinas).



© Jacob Maentz



© Jacob Maentz

Los mayores ayudan a un niño de la comunidad filipina ifugao a vestirse con el traje tradicional para el ritual anual del punnuk que marca el fin de la cosecha.

## La crisis pone a prueba su modo de vida

La pandemia ha agravado los múltiples problemas que ya afrontaban los pueblos indígenas. Por ejemplo, el norte de Tailandia padece actualmente graves incendios forestales, que incrementan la presión sobre los recursos alimentarios y amenazan al bienestar físico de la población.

En el noreste de la India, el pueblo naga tiene que enfrentarse a un aumento de la discriminación, debido a su aspecto físico y a los rumores infundados sobre el virus. Numerosos estudiantes de etnia naga han sido expulsados de sus viviendas y son víctimas de actos violentos.

Los dumagats del sur de Luzón (Filipinas) han padecido penurias alimentarias. Un drama similar se desarrolla en Ecuador, donde los mineros siguen atravesando los territorios indígenas para extraer petróleo.

La crisis actual está poniendo a prueba el estilo de vida de estos pueblos. Muchas tradiciones y prácticas culturales que conllevan reuniones y procesiones, para celebrar eventos tales como cosechas o ritos de iniciación a la vida adulta, se aplazan

ahora para proteger la seguridad de los ancianos y los más vulnerables.

Los esfuerzos que los gobiernos realizan para responder a las necesidades específicas de estas comunidades suelen ser esquemáticos y no abordan las repercusiones a largo plazo que pueden afectar a los medios de vida y la supervivencia de los pueblos indígenas, en tanto que comunidades específicas. Es preciso tomar medidas urgentes para velar por que los pueblos indígenas se mantengan “informados, protegidos y priorizados” durante la pandemia, insistió Nuorgam en una declaración reciente. Un factor esencial es garantizar que la información fiable y apropiada se difunda en las lenguas aborígenes. “Los indígenas ancianos constituyen una prioridad para nuestras comunidades, por su condición de depositarios de la historia, las tradiciones y las culturas de nuestros pueblos”, dijo la presidenta del UNPFII. “Igualmente pedimos a los Estados Miembros que garanticen el derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas que optan por el aislamiento voluntario y que respeten su decisión de mantenerse confinados”.

Cualquier plan o intervención al respecto debería otorgar atención prioritaria a las decisiones y los derechos de las comunidades indígenas. Estas sociedades han demostrado con creces que allí donde se aprovecha el conocimiento tradicional –y donde los indígenas tienen el pleno dominio de sus recursos y ejercen su derecho a la autodeterminación– estos pueblos son capaces de proteger mejor a sus miembros, a la naturaleza y al medio ambiente. Este principio también es válido ante los nuevos desafíos.



# Las fronteras, cada vez más móviles e invisibles, siguen siendo auténticas barreras

Las fronteras de hoy no se delimitan forzosamente con muros de ladrillo y alambradas de púas, sino que se están metamorfoseando en barreras móviles construidas mediante la aplicación de tecnologías de vanguardia y reglamentaciones complejas que restringen la circulación de los ciudadanos. Esta metamorfosis se ha acentuado con la pandemia de COVID-19.

## Ayelet Shachar

Directora del Instituto Max Planck para el Estudio de la Diversidad Religiosa y Étnica con sede en Gotinga (Alemania) y autora, entre otras obras, de *The Shifting Border: Legal Cartographies of Migration and Mobility* [La frontera moviediza – Cartografía jurídica de las migraciones y moviidades], publicada recientemente.

Tras la caída del Muro de Berlín en 1989, muchos vaticinaron la desaparición de las fronteras. La realidad ha sido muy diferente. En vez de desaparecer, las fronteras se han metamorfoseado en barreras móviles y artificiosas, desvinculadas de sus coordenadas geográficas y susceptibles de extenderse tanto fuera como dentro de las líneas de demarcación asignadas a los territorios de los distintos países. Desligándose de los hitos geográficos fronterizos establecidos físicamente, los poderes estatales han creado un nuevo modelo de “fronteras móviles”.

Este tipo de fronteras no son barreras físicas ancladas en el tiempo y el espacio, sino más bien murallas jurídicas. La tendencia a establecer fronteras móviles se ha acelerado con las medidas adoptadas para contrarrestar la última pandemia mundial.

Cuando en enero de 2020 numerosos casos inexplicables de neumonía viral azotaron la ciudad de Wuhan, algunos países limítrofes de China actuaron sin pérdida de tiempo por haber padecido antes las consecuencias de las epidemias del síndrome respiratorio agudo severo (SRAS) y del síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS-CoV). No sólo dictaron medidas sanitarias, sino que impusieron restricciones en materia de viajes para limitar el acceso a sus respectivos territorios.

Hoy en día, se ha llegado a imponer que los trámites obligatorios para poder entrar en un territorio nacional determinado se cumplan en centros de tránsito situados en países extranjeros, a miles de kilómetros de la frontera real del país de destino. Por ejemplo, durante la pandemia de COVID-19, el gobierno de Canadá prohibió que todos los individuos con síntomas de esta enfermedad –incluidos los propios nacionales canadienses– embarcaran en aviones destinados a aterrizar en su territorio. Con esa medida, desde un punto de vista tanto conceptual como jurídico, este país extendió de hecho sus fronteras hacia el extranjero, al desplazar el ejercicio de su potestad de control fronterizo a puntos de acceso situados en otros países, asiáticos y europeos principalmente.

🔗 [La maleta, cianotipia de la serie X-Ray Vision vs. Invisibility, realizada por la artista Noelle Mason a partir de una imagen obtenida en la página Web de la patrulla fronteriza estadounidense.](#)

## Lo que parecía ciencia ficción ya es realidad

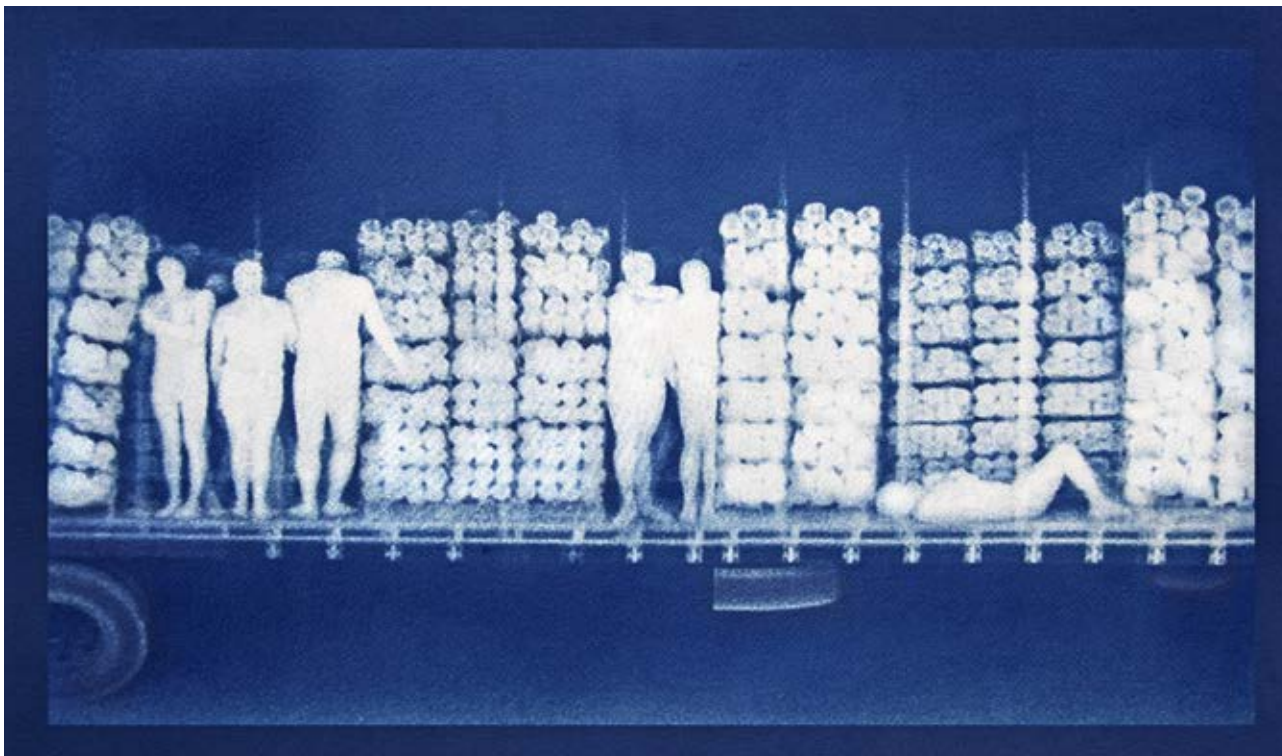
Lo más notable es que, en un cómputo posterior realizado en mayo de 2020, se contabilizaron hasta casi 200 países que habían optado por imponer una traba semejante no sólo a los viajes de llegada a sus territorios, sino también a los de partida en algunos casos. En el momento más álgido de la crisis sanitaria, un 91% de la población mundial vivía en países que habían decretado restricciones a los desplazamientos de personas para contrarrestar la propagación del COVID-19. La observancia de esas prohibiciones legales de entrada o salida de viajeros ni siquiera exigió la presencia de un solo pelotón de soldados o la alineación de una sola fila de sacos de arena en las fronteras físicas de los países interesados.

Los gobiernos no han necesitado recurrir a esos medios, sino que han desplazado sus fronteras para controlar la movilidad de las personas, bloqueándolas antes de que emprendan sus viajes, o vigilándolas una vez llegadas a sus destinos al exigirles que lleven pulseras con un localizador GPS. Varios especialistas del sector turístico han señalado el respecto que algunos viajeros preferirían someterse a una cuarentena en el país del que son nacionales.

Es obvio que la gestión de la movilidad y las migraciones humanas va a ser objeto de una gran modificación hasta que no se encuentre una vacuna contra el coronavirus. Lo que parecía ciencia ficción ya es una realidad. De sobra conocido por sus estrictos procedimientos de control, el Aeropuerto Internacional Ben Gurión, situado en Lod (Israel), está elaborando para los trasbordos un sistema de registro de pasajeros y facturación de equipajes sin solución de continuidad y sin intervención alguna de agentes humanos. Su finalidad es agrupar a los viajeros exentos de coronavirus y crear







© Noelle Mason

Primavera, cianotipia realizada a partir de la imagen de un camión de transporte de mercancías examinado con rayos X. La artista pone en tela de juicio las imágenes producidas por las nuevas tecnologías de vigilancia.

zonas aisladas o “burbujas” en las que puedan reanudar sus viajes. Solo se permitirá circular por los corredores asépticos así creados a las personas en buen estado de salud.

Estos nuevos procedimientos suscitan importantes interrogantes tanto en el plano ético como en el jurídico. El hecho de gozar de buena salud va a ser una ventaja inestimable, o incluso una condición previa, para poder viajar. En efecto, países como Alemania, Chile, Italia y el Reino Unido están considerando la posibilidad de establecer “pasaportes de inmunidad” que otorguen a las personas sanas libre acceso a la vida social y los desplazamientos, y que lo restrinjan para las demás.

## Túneles inteligentes y fronteras biométricas

Antes de la pandemia, los gobiernos ya venían recurriendo cada vez más a la vigilancia biométrica de las migraciones porque esta tecnología permite contar con algo de lo que no se disponía anteriormente: unos “ojos dotados de visión omnisciente” que permiten controlar y rastrear la movilidad de cada persona en cualquier lugar del mundo.

Con el incremento de los análisis de ingentes volúmenes de datos y la creación simultánea de inmensas bases informáticas para registrar toda la información biométrica relativa a los viajeros, el propio cuerpo de estos va a acabar convirtiéndose de hecho en el pase de entrada al territorio de un país, a medida que las fronteras biométricas se vayan extendiendo. Australia, los Emiratos Árabes

“Tras la caída del Muro de Berlín las fronteras no han desaparecido, se han metamorfoseado”

Unidos, Estados Unidos, China, el Japón y otros países están encabezando la marcha para establecerlas. En el aeropuerto de Dubai, por ejemplo, se ha puesto en práctica un proyecto experimental de nuevas fronteras biométricas, conocidas también por el nombre de túneles inteligentes, que permiten identificar a los pasajeros mediante una digitalización de su rostro y del iris de sus ojos.

Para plasmar por completo en los hechos esta visión “orwelliana”, los gobiernos tendrán que redefinir el emplazamiento, el funcionamiento y la razón de ser de las fronteras para que ellos o sus representantes puedan hacer indagaciones sobre los viajeros e interceptarlos con mayor prontitud y frecuencia, así como a más distancia. De esta manera, se podrán rastrear los recorridos de las personas a medida que vayan pasando por los sucesivos puntos de control establecidos a lo largo de sus itinerarios.

Para reforzar la gestión de los movimientos migratorios y la movilidad de las personas, la Unión Europea va a exigir en el futuro una “autorización electrónica de desplazamiento”, incluso para los viajeros exentos de visado que sean titulares de pasaportes muy

codiciados en la esfera internacional. En 2022 va a entrar en servicio el Sistema Europeo de Información y Autorización de Viajes (ETIAS), que desempeñará la función de centro de intercambio de información para las autorizaciones previas de desplazamiento destinadas a los 26 países del Espacio Schengen.

Junto con los pasaportes, todos esos sistemas de acopio de información están erigiendo en todo el mundo fronteras muy sólidas de hecho, aunque sean móviles e invisibles, que servirán para controlar a los viajeros antes de su partida, así como su posición geográfica y su eventual perfil de riesgo.

## Toda persona va a convertirse en una frontera ambulante

El proyecto experimental “iBorderCtrl”, financiado por la Unión Europea, y otros proyectos similares incorporan aspectos futuristas a la reglamentación en materia de movilidad. Los viajeros que lleguen a una frontera tendrán que “someterse a una breve





entrevista automatizada, no invasiva, con una representación digital de la autoridad, [y también] a una prueba con un detector de mentiras". La información así obtenida se almacenará en grandes bases de datos conectadas entre sí, lo que permitirá a las autoridades "calcular el factor de riesgo acumulativo presentado por cada persona".

Ese factor de riesgo aparecerá en pantalla siempre que la persona en cuestión cruce de nuevo una frontera y podrá dar lugar a que se la someta a controles complementarios o a que se le deniegue la entrada en el territorio. La representación digital de la autoridad fronteriza del proyecto "iBorderCtrl" está programada para detectar gestos ínfimos de las personas que resulten reveladores. Dentro de poco en Estados Unidos podrían ser operativos proyectos análogos a éste, dotados con sistemas de detección guiados por inteligencia artificial y capaces de captar alteraciones del flujo sanguíneo de los individuos o leves movimientos de sus ojos. Las fronteras de antaño no sólo se han metamorfoseado, sino que se están multiplicando y fracturando. En realidad, se puede decir que toda persona va a convertirse en una frontera ambulante.

Todos estos cambios repercuten ampliamente en el ámbito de los derechos y las libertades individuales. Hacer del cuerpo humano un objeto de reglamentación ya no es algo de la incumbencia exclusiva de las autoridades nacionales. En efecto, grandes empresas tecnológicas transnacionales están ya muy involucradas en operaciones de extracción de datos y de localización geográfica de personas que han dado resultado positivo en la prueba del coronavirus, a veces sin su consentimiento.

La crisis sanitaria actual nos ha mostrado, sin embargo, que un futuro diferente podría estar al alcance de nuestra mano un futuro diferente. Por ejemplo, cuando se declaró la pandemia, el gobierno de Portugal proclamó que todos los inmigrantes y solicitantes de asilo presentes en su territorio iban a disfrutar de los mismos derechos que sus nacionales en materia de "asistencia sanitaria, seguridad social, estabilidad laboral y permanencia en sus viviendas, porque ese era el deber de una sociedad en tiempos de crisis". En este país, el hecho de correr idénticos riesgos en un mismo territorio generó un espíritu de compañerismo y un sentimiento de pertenencia a una sola comunidad.

Cuando llegue el día en que dispongamos de más y mejores remedios médicos para luchar contra este virus mortal, nos quedará todavía pendiente la tarea de subsanar sus gravísimas consecuencias en el plano de la exclusión social.

# Escribir para iluminar la noche

**El mundo que se avecina será diferente del que hemos conocido hasta ahora. La poetisa Zhai Yongming vaticina que el ser humano será más respetuoso con lo que desconoce y con las demás especies vivas que pueblan nuestro planeta.**

## Zhai Yongming

Reconocida como una de las poetas más fascinantes y polémicas de China, Zhai Yongming ha recibido numerosas recompensas por su obra en diversos países, como el Premio Literario Internacional Ceppo Pistoia (Italia) y uno de los Premios del Libro de California del Norte (EE.UU.). Desde la edición de *Mujeres*, obra que agrupaba sus poemas escritos en el decenio de 1980, ha publicado hasta la fecha más de diez antologías poéticas y ocho recopilaciones de ensayos. Sus obras se han traducido a múltiples idiomas.

Cuando sobreviene un desastre, la literatura no debe incurrir ni en el elogio atropellado, ni en la crítica desconsiderada. Debe centrarse en las personas y hablar de las emociones sentidas y las reflexiones suscitadas por la catástrofe. Los seres humanos tenemos que aprender a venerar lo desconocido, respetar la vida y despojarnos de los prejuicios e ideas y conceptos maniqueos. Si logramos comportarnos así, los pueblos del mundo serán más libres y tolerantes cuando la pandemia haya terminado.

Desde la publicación de *Mujeres*, mi primera antología escrita en los años 1980, la mayoría de mis poemas se inspiran en la vida real y en lo que acontece en la sociedad. Por eso, espero que los que he escrito durante la pandemia no sean fruto de una improvisación súbita ni de un deseo de llamar la atención. Mi anhelo es que hayan logrado expresar ideas

y sentimientos concretos sobre este brote epidémico. Creo que el escritor debe ofrecer a sus lectores percepciones y no simples consignas.

La poesía es una forma particular de expresión literaria que emana de lo más hondo de un corazón profundamente conmovido. En los tiempos que corren, los poemas deben referirse al sufrimiento de las personas y a su capacidad de resistencia al desastre. Tienen que suscitar la reflexión.

La poetisa, o el poeta, deben comprometerse a contribuir a la edificación de una sociedad mejor, así como a la protección del medio ambiente. Si se evaden de la realidad o no consiguen expresar lo que piensan del mundo no desempeñarán entonces la función que se espera de ellos.

## La escritura femenina como alternativa

Ante los desastres, las mujeres suelen dar muestras de intrepidez, valentía y determinación. En Wuhan, cuando se decretó la cuarentena por la enfermedad de COVID-19, una joven llamada Deng Ge organizó una "Brigada de ángeles" para abastecer de productos a los hospitales, atender a las personas sin techo, ayudar a los enfermos a conseguir camas de hospitalización y suministrar diaria

“ La poetisa, o el poeta, deben comprometerse a contribuir a la edificación de una sociedad mejor, así como a la protección del medio ambiente ”

Fotografía de Zhai Yongming paseando en una finca de la Ciudad del Agua de Xitang, cerca de Shangái (China).



© Jie Mo

y gratuitamente comidas al personal sanitario. Todo esto lo hizo por propia iniciativa, afrontando toda clase de peligros y presiones y arriesgando su vida. No fue la única, ya que muchas otras mujeres anónimas de Wuhan se prestaron voluntariamente a realizar tareas semejantes.

La *escritura femenina* tiene gran importancia y actualidad. Por ejemplo, Ruoshuiyin, una enfermera poeta que trabajaba en primera línea contra el brote de la epidemia, plasmó las vivencias y sentimientos reales del personal hospitalario en poemas que han cosechado una gran acogida entre el público. Su escritura es única en su género porque el protagonista descrito en sus poemas es un periodista que traza, en pleno frente de batalla, un relato completo de todo cuanto ha presenciado en persona.

En realidad, las mujeres ya cumplieron en la historia y siguen cumpliendo ahora un papel propio en los diferentes contextos y en ámbito público. Para ellas no sigue siendo nada fácil ejercer funciones que los prejuicios de antaño consideraban exclusivamente reservadas a los hombres, así como demostrar que el hecho de ser mujeres no supone un impedimento para desempeñarlas.

La escritura femenina no tiene que ver nada con la fisiología, sino con la adopción de una nueva visión que no sigue ciegamente el discurso y el modo de pensar masculinos. La palabra de la mujer no se limita meramente a colmar las lagunas del discurso de los hombres o a complementarlo, sino que constituye todo un referente aparte del sistema estético existente.

Hay escritoras que parecen estar llamadas a liberarse efectivamente de los grilletes que aherrajan a la mujer, lo que desde mi punto de vista significa que no temen a que se las etiquete y que son capaces de mantenerse optimistas. Sus obras son como el fulgor que brilla en la oscuridad, a la que yo prefiero llamar “noche blanca” para describirla de suerte que refleje los anhelos y la generosidad de las mujeres.

## Un futuro incierto

La pandemia ha ensombrecido las halagüeñas perspectivas que teníamos de alcanzar un mundo más libre y más seguro. Durante bastante tiempo vamos a tener que vivir en la zozobra de no saber qué nos deparará el futuro. Es probable que no surja ningún profeta o sabio capaz de guiarnos en el camino de la incertidumbre. ¿Habrà más libertad y tolerancia en nuestro mundo,

cuando hayamos superado definitivamente las penas actuales?

Si queremos alcanzar un mundo tolerante y libre tenemos que despojarnos de cualquier prejuicio e idea maniquea, así como renunciar a la costumbre de fustigar todo aquello que no conocemos bien o que ignoramos por completo. Después de la pandemia, los seres humanos deberíamos ser menos malsanos y más respetuosos con los pueblos de otros países y con las demás especies vivas del planeta. Pese a los intensos esfuerzos realizados por la especie humana con ayuda de las nuevas tecnologías para configurar a su antojo un mundo en perpetua evolución, la naturaleza sigue implacablemente su propio curso y nuestras probabilidades de llegar a dominarla son nulas. Lo único que podemos hacer es respetar con más miramientos lo desconocido y todas las especies vivas del planeta.

# ZOOM

---



# Diarios de un viaje inmóvil



**Fotografía: Doce fotografías del proyecto Women Photograph The Journal**

**Texto: Katerina Markelova, UNESCO**

Aislamiento, pérdida de ingresos, cargas familiares abrumadoras: las mujeres fotógrafas han sido duramente afectadas por el confinamiento impuesto para contener la pandemia de COVID-19. Ante esta situación sin precedentes, más de 400 mujeres fotógrafas se reunieron en un proyecto de colaboración único, *The Journal*, que nació espontáneamente a mediados de marzo tras una invitación formulada en Facebook por el colectivo Women Photograph. Desde 2017, esta red, que cuenta con más de mil miembros en un centenar de países, se ha fijado la meta de aumentar la presencia de mujeres fotógrafas en los medios de comunicación.

Durante semanas, las mujeres involucradas en el proyecto *The Journal* capturaron imágenes de sus vidas confinadas. Desde Bangkok a Kampala, pasando por Beijing, Tiflis y Ciudad de México, ofrecieron un relato muy personal, poético, melancólico o humorístico de su aislamiento domiciliario. Esa inmersión en su intimidad revela este momento paradójico, vivido colectivamente pero cada una en su casa.

Esta visión de la mujer, reivindicada como tal, es rara en un entorno en el que la escasa representación de las mujeres fotoperiodistas resulta flagrante. "La profesión cuenta con muchas mujeres, pero no tienen acceso igualitario al empleo", explica Daniella Zalcman, fundadora de Women Photograph. El colectivo, que recopila datos sobre la paridad en el fotoperiodismo, señala que solo el 29,5% de las fotos publicadas en *New York Times* en 2019 fueron tomadas por mujeres. En *Le Monde* y *The Guardian*, la cifra apenas supera el 10%. Es probable que la crisis acentúe aún más las desigualdades.

De las fotógrafas profesionales que componen la red de Mujeres Fotógrafas, la mayoría son independientes, y el 96% afirma que la crisis sanitaria ha perjudicado sus ingresos. Para ayudarlas, el colectivo ha creado un fondo de emergencia llamado Women Photograph Emergency Fund.



**NAZIK ARMENAKYAN, EREVAN, ARMENIA.**

*Decimoprimer día de confinamiento. Autorretrato con flores de cerezo en el patio trasero de nuestra oficina. Llegada para recoger algunas cosas importantes. Hace más de diez días que nuestra oficina está cerrada.*

➤ **YAN CONG, PEKÍN, CHINA.**

*Al tercer día de mi catorcena en una habitación de hotel en Pekín, comienzo a tomar fotos por la mirilla de la puerta. Durante todo este tiempo, no se me permite salir de la habitación, y me dejan mi comida delante de la puerta para evitar cualquier contacto personal directo. La mirilla se ha convertido en mi único medio de observar el dispositivo de confinamiento.*



🕒 **TARINA RODRÍGUEZ, CIUDAD DE PANAMÁ.**

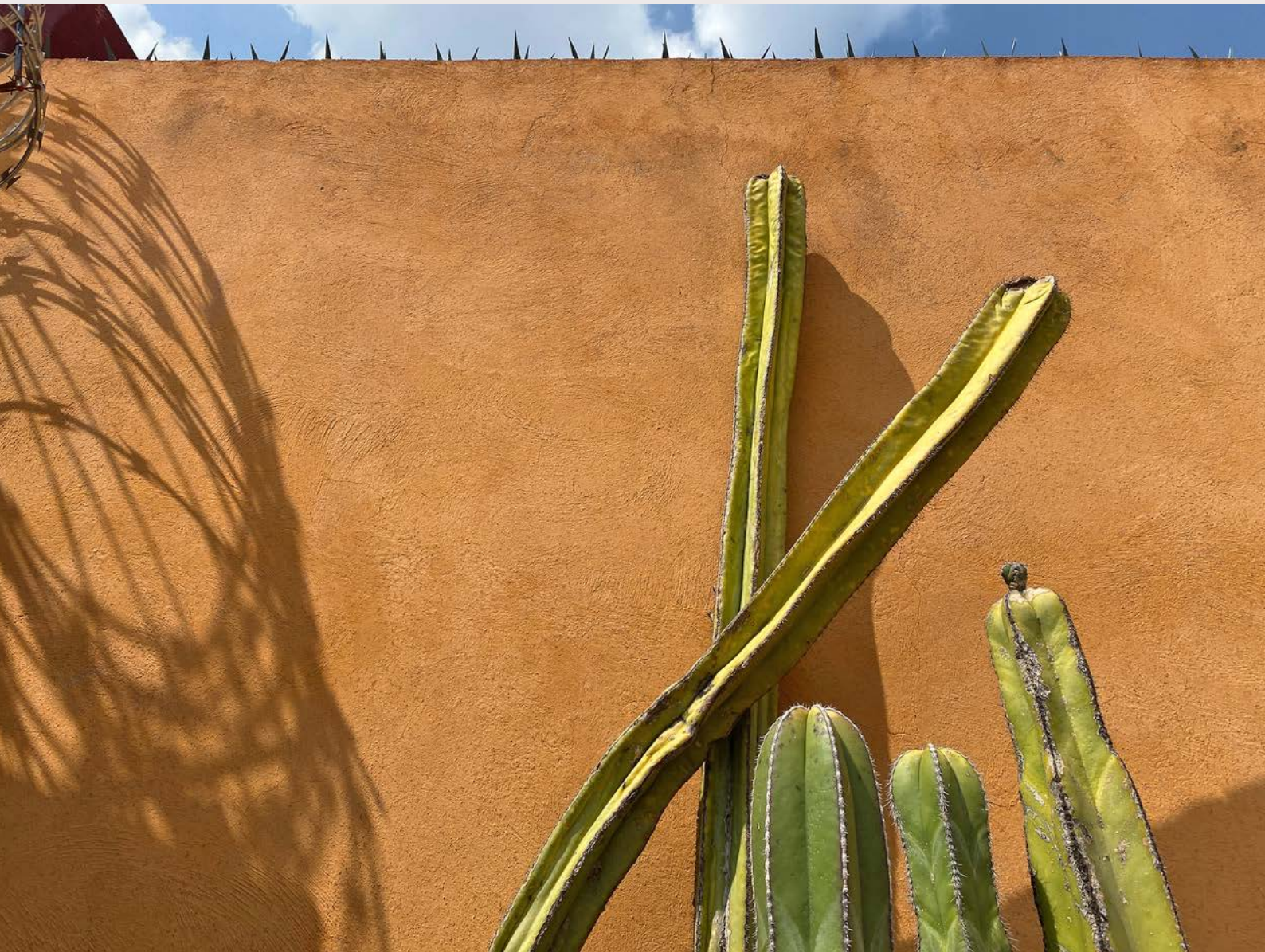
*Cuando en la vida diaria lo anormal se vuelve normal. He aquí lo que se ve al entrar en mi casa.*



**ELISABETTA ZAVOLI, RIMINI, ITALIA.** *“Y en la oscuridad puedo encontrar los colores” es un proyecto fotográfico participativo que llevo a cabo en Italia con mis dos hijos, Davide, de 11 años, y Giovanni, de 8. Ellos han comprendido que detrás de la valla de nuestro jardín hay una grave epidemia mundial que suscita muchas preguntas, miedos y fantasmas. Para hacerles frente, gracias al vínculo con el campo que nos rodea y para forjar nuestro imaginario en medio de la oscuridad total, decidimos crear un mundo de sueños, iluminando la escena, cada noche, con diferentes fuentes de luz.*



➔ **SAUMYA KHANDELWAL,**  
**NUEVA DELHI, INDIA.** Esta foto  
muestra a mi abuelo, Mahesh Kumar  
Khandelwal, afeitándose en su  
soleada habitación de Lucknow,  
India, el 22 de marzo. Habíamos  
vendido la vieja casa familiar donde  
se tomó esta foto, y teníamos que  
mudarnos unos días después,  
cuando el confinamiento retrasó  
nuestros planes. Mientras tanto,  
disfruto del tiempo extra que me es  
concedido en la casa donde crecí.







**📍 KHADIJA FARAH, NAIROBI, KENYA.** *A veces despierto sintiéndome bien. En esos días, tengo suficiente energía como para ponerme una máscara de belleza, pintarme las uñas y hablar con mis amigos de otros temas además del virus. Estos días buenos se han hecho cada vez más frecuentes y poco a poco siento que vuelvo a ser yo.*

**📍 JANET JARMAN, MÉXICO.**

*En la Ciudad de México, donde vivo, en los últimos años la seguridad se ha deteriorado sobremedida, añadiendo más estrés a la crisis sanitaria. Sé que no soy la única.*



**📍 IMAN AL-DABBAGH,**

**DJEDDAH, ARABIA SAUDITA.**

*Zahra y Samer iban a celebrar su boda en un complejo hotelero egipcio. Finalmente se casaron tranquilamente en casa.*





**DARO SULAKAURI, TIFLIS, GEORGIA.** *Mi tía es maestra de primer grado de la escuela primaria. La tecnología no era su fuerte, pero se lanzó a ella. Gracias a Zoom, ahora todos los días desde su habitación da clase a unos 15 alumnos. ¡La quiero mucho!*

**ALEJANDRA CARLES-TOLRA, LONDRES, REINO UNIDO.** *Confinada en mi casa, pero decidida a continuar inspirada y positiva, comencé un viaje alrededor de mi apartamento londinense para observar los juegos de luz que vienen del exterior. Entonces decidí representar los objetos esenciales que me acompañan durante este período, bajo la hermosa luz que preserva mi salud mental.*



📍 **WATSAMON "JUNE" TRI-YASAKDA, BANGKOK, TAILANDIA.** *Mientras esperan los pedidos de los restaurantes, a los que sólo se les permite entregar o servir comida para llevar, los repartidores practican el distanciamiento social.*



📍 **SUMY SADURNI, KAMPALA, UGANDA.** *Herida de gravedad en un accidente en Kampala, Alicia (derecha) ya estaba confinada antes de la pandemia. Danny (izquierda), que está cocinando carne de cabra en un hornillo al aire libre, es su compañero de piso, amigo y cuidador. Ahora que están todo el tiempo en casa, pasan sus días inventando pasteles y recetas de cocina, relajándose y recuperando fuerzas.*

# IDEAS

## Pandemias ayer y hoy

Epidemias y pandemias no constituyen un fenómeno nuevo. La lepra, la peste, el cólera o la viruela han dejado secuelas imborrables en la historia de la humanidad. También han sido la razón de ciertos descubrimientos y de que el ser humano se cuestione a sí mismo.

### Ana María Carrillo Farga

Especialista en historia de la Medicina y pandemias. Profesora del departamento de salud pública de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Ha habido pandemias de enfermedades bacterianas, como la peste bubónica o el cólera; y otras virales, como la viruela, la influenza o el sida. Las epidemias que se caracterizan por una propagación rápida y tasas de mortalidad elevadas, han marcado la historia de la humanidad desde la Antigüedad.

Las epidemias han provocado gran número considerable de muertes, incluso de catástrofes demográficas, y con frecuencia han cambiado

el rumbo de la historia. La peste que afectó a Atenas entre el 430 y el 426 adC, también precipitó la caída de la ciudad sitiada. Los habitantes de los imperios incas y aztecas fueron diezmados por los gérmenes de la viruela que trajeron los conquistadores españoles en el siglo XVI. Numerosos historiadores consideran que la gripe española contribuyó a precipitar el fin de la Primera Guerra Mundial.

Desde mucho tiempo atrás, el desconocimiento de las enfermedades que provocan estas epidemias y el modo de contaminación llevaron a las autoridades a tomar la única medida sanitaria posible para limitar los contagios: el aislamiento de los enfermos desde el siglo VIII para frenar la propagación de la lepra, así como el confinamiento en el siglo XIV cuando la peste causaba estragos. Cuando en un barco comenzaba una epidemia, los cadáveres de quienes morían eran arrojados al mar. Las primeras medidas de aislamiento sanitario fueron tomadas en Ragusa, actual Dubrovnik, en el siglo XIV y en Venecia, en el XV. Ambas ciudades imponían a la tripulación de los barcos que llegaban a sus puertos una cuarentena de varias semanas. Esta medida se generalizó y extendió a otros puertos importantes como Génova o Nápoles, en Italia o Marsella, en Francia.

### Buscar chivos expiatorios

Las consecuencias de estas medidas afectaban de manera considerable el comercio. Como la plaga de Justiniano (siglos VI y VIII), la peste negra durante la Edad Media perturbó las rutas comerciales tradicionales. Se abandonó la cuenca del Mediterráneo y, en su lugar, la región de Flandes se convirtió en un lugar privilegiado para los intercambios comerciales en Europa. De hecho, la voluntad de no afectar las relaciones comerciales ha sido un factor de peso en la gestión de las epidemias, pues a menudo ha retardado la decisión de tomar medidas para detener su propagación. No era raro que los comerciantes y gobernantes trataran de ocultarlas.



La historia de las epidemias ha estado marcada por el surgimiento de movimientos populares contra ciertos grupos sociales acusados de ser los causantes de la enfermedad. El desconcierto y el miedo ante las muertes simultáneas y súbitas de las personas, llevaba a la búsqueda de culpables, siendo por lo general los pobres y las poblaciones marginadas a quienes se acusaba, convirtiéndose en el blanco de actos irracionales basados en la discriminación.

Las pandemias sembraban el luto en familias y pueblos enteros. Se estima que la peste bubónica que asoló la Europa de mediados del siglo XIV dejó entre 25 y 40 millones de víctimas en el continente, o sea, la tercera parte de la población de la época. La gripe de 1918-1919 causó unos 50 millones de muertos en el mundo. No es difícil imaginar el desánimo existencial que esto debió de haber causado, justo al término de la Primera Guerra Mundial.

Estas catástrofes han obligado a los hombres y mujeres a meditar sobre la muerte y reflexionar acerca de la condición humana. También han sido la fuerza motriz del progreso en la búsqueda de tratamientos y medidas preventivas. Si la medicina estaba en una fase incipiente al final de la Edad Media, algunas medidas higiénicas comenzaban a imponerse. A partir del siglo XIV comienzan a cambiar las sábanas a los enfermos. Después de la epidemia de cólera que azotó a Londres a mediados del siglo XIX, las autoridades comenzaron a velar por el aprovisionamiento de agua.

## Formulación de políticas sanitarias

Fue a partir de pandemias y epidemias que los países comprendieron que resultaba más costoso abordar una emergencia sanitaria, que prevenirla. El cólera, en particular, hizo evidentes las condiciones insalubres en que vivían y trabajaban la mayoría de los habitantes del mundo. Se plantearon entonces, progresivamente, políticas de salud a largo plazo para promover medidas de higiene, promulgar códigos sanitarios e investigar la causa de las enfermedades y los remedios para prevenirlas.

La salud pública internacional comenzó a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XIX, para enfrentar a las enfermedades epidémicas que no respetaban fronteras. Este ámbito se manifiesta desde entonces en la celebración de conferencias y redacción de convenios sanitarios internacionales.

Para evitar la propagación de epidemias, fundamentalmente del cólera y la peste, y limitar los obstáculos al comercio y a la libre circulación de las personas, doce Estados europeos organizaron en París,

*Pacientes afectados por la 'gripe española' en el hospital de campaña n° 29 del Ejército estadounidense, en Hollerich (Luxemburgo), en 1918.*

© Dominio público / Departamento de Defensa de Estados Unidos



“Estas catástrofes han obligado a los hombres y mujeres a meditar sobre la muerte y reflexionar acerca de la condición humana”

en 1851, la primera Conferencia Sanitaria Internacional, que condujo al proyecto de Convención Sanitaria Internacional, acompañada de la firma del primer reglamento sanitario internacional sobre la peste, la fiebre amarilla y el cólera. Conferencias similares tuvieron lugar, pero hubo que esperar hasta 1903 para que se aprobara un convenio sanitario internacional y a la segunda mitad del siglo XX para que se fundara la Organización Mundial de la Salud, después de la Segunda Guerra Mundial.

Pero la existencia de microbios no basta para engendrar ni explicar una epidemia. Estas son resultado de crisis ambientales, alimentarias, migratorias, sanitarias, económicas, políticas y sociales, y al mismo tiempo agravan las crisis ya existentes, provocadas a menudo por las guerras y las hambrunas.

Como en el pasado, la pandemia actual marca la crisis de una manera de vivir. Los estudios de expertos muestran que la causa profunda de la pandemia de COVID-19 es la destrucción sistemática

de la naturaleza, la cría industrial de animales y la deforestación. Esta última ejerce una presión considerable sobre los hábitats de los animales y los obliga a moverse, haciendo que circulen los gérmenes patógenos de unas especies a otras, algo que originó el Ébola y la enfermedad por el virus del zika.

Las muertes colectivas dejarán un vacío difícil de llenar en las familias y en las comunidades; pero la historia nos muestra, que las pandemias han tenido siempre un final; al término de cada una de ellas, la humanidad ha sido capaz de reinventarse a sí misma y reinventar a sus sociedades, y éstas han logrado avances. La pandemia actual debe hacernos caminar hacia un mundo en que se respete por igual el medioambiente y la vida de todos los seres humanos.

# NUESTRO INVITADO

El historiador israelí Yuval Noah Harari, autor de *Sapiens – Breve historia de la humanidad*, expone en *El Correo de la UNESCO* cuáles pueden ser las consecuencias de la actual crisis sanitaria mundial y aboga por reforzar la cooperación científica internacional, así como por el aprovechamiento compartido de la información entre todos los países.

## ● ¿Por qué esta grave crisis sanitaria difiere de las anteriores y qué nos enseña?

A decir verdad, no me cabe la certeza de que nos hallemos ante la crisis sanitaria más grave que la humanidad haya tenido que afrontar. La epidemia de gripe del bienio 1918-1919 fue peor, la del sida probablemente también y otro tanto podemos decir de pandemias que se produjeron en otras épocas de la historia. En realidad, la pandemia actual es más benigna si la comparamos con otras anteriores. A comienzos del decenio de 1980, si se contraía el sida el fallecimiento era inevitable. La peste negra que asoló Europa entre 1347 y 1351 causó la muerte de un 25% a un 50% de las poblaciones afectadas, y la gripe de 1918 aniquiló al 10% de la población total de algunos países. En cambio, el COVID-19 solo está acabando con la vida de menos de un 5% de las personas infectadas y es poco probable que mate a más del 1% de la población de cualquier país del mundo, a no ser que el virus experimente una mutación peligrosa.

Además, hoy en día contamos con los conocimientos científicos e instrumentos tecnológicos requeridos para vencer la actual epidemia, cosa que no ocurría antaño. Por ejemplo, ante la peste negra la gente se vio completamente inerte y nunca se descubrió cómo protegerse contra ella, ni de qué manera erradicarla. La facultad de medicina de la Universidad de París creía en 1348 que esta epidemia había sido provocada por un evento astrológico consistente en “la conjunción excepcional de tres planetas en el signo de Acuario de la esfera celeste [que trajo consigo] una putrefacción mortal del aire” (cita extraída de la obra *The Black Death* de Rosemary Horrox, Manchester University Press, 1994, pág. 159).

En cambio, cuando el COVID-19 surgió los científicos solamente han tardado dos semanas en identificarlo, en secuenciar la totalidad de su genoma y en elaborar pruebas fiables para detectarlo. Sabemos ya qué es preciso hacer para frenar la enfermedad y es probable que, de aquí a uno o dos años, podamos disponer de una vacuna contra ella.

Pero el COVID-19 no ha provocado solamente una grave crisis sanitaria. Ha generado, al mismo tiempo, una enorme crisis económica y política. Más que el virus, me atemorizan los demonios que agitan el alma de la humanidad: el odio, la codicia y la ignorancia. Si la gente achaca a los extranjeros y las minorías la responsabilidad de la epidemia, si las empresas ávidas de ganancias solo se preocupan por obtener beneficios y si damos crédito a toda suerte de teorías conspiratorias, será mucho más difícil vencer al virus y tendremos que vivir después en un mundo envenenado por ese odio, esa codicia y esa ignorancia. Por el contrario, si recurrimos a la solidaridad y generosidad internacionales para combatir la epidemia





# Yuval Noah Harari:

**“Toda crisis ofrece también una oportunidad”**



© Cortesía de Yuval Noah Harari



y si confiamos en la ciencia, desechando las teorías de la conspiración, tengo la convicción de que podremos superar la crisis e incluso salir mucho más fortalecidos.

● **¿Hasta qué punto el distanciamiento social puede llegar convertirse en una norma? ¿Cuáles serían las repercusiones en la sociedad?**

Es imprescindible adoptar determinadas medidas de distanciamiento social mientras dure la crisis. El virus se propaga explotando los instintos humanos más nobles. Somos animales sociales por definición y nos gusta el contacto con los demás, sobre todo cuando atravesamos por periodos difíciles. Si familiares, amigos o vecinos nuestros enferman, sentimos compasión por ellos y queremos ayudarlos. El virus se aprovecha de esto en contra nuestra y así es como se propaga. De ahí que debemos guiarnos ante todo por la razón y no tanto por los sentimientos, y de ahí también que debemos restringir nuestros contactos pese a las dificultades que esto entraña. El virus es una información genética totalmente desprovista de razón, mientras que los seres humanos somos capaces de analizar las situaciones racionalmente y modificar nuestro comportamiento en consecuencia. Creo que cuando salgamos de la crisis, comprobaremos que no se han producido efectos que alteren nuestros instintos humanos básicos. Seguiremos siendo animales sociales, nos seguirá gustando el contacto con los demás y seguiremos acudiendo en ayuda de nuestros familiares y amigos.

Veamos, por ejemplo, lo que ocurrió después de la epidemia del sida con el colectivo LGBTI (lesbiana, gay, bisexual, transgénero e intersexual). Esta enfermedad fue terrible para los homosexuales que, en muchos casos, fueron abandonados por las autoridades gubernamentales. Sin embargo, en lugar de desintegrar a esta comunidad, el sida la fortaleció. Cuando la crisis llegó a su momento culminante, numerosos voluntarios del colectivo LGBTI ya habían creado múltiples asociaciones para ayudar a los enfermos, difundir información fiable y luchar por la conquista de sus derechos políticos y sociales. En el decenio de 1990, una vez que quedaron atrás los peores años de la epidemia, esta comunidad se había robustecido en muchos países.

● **Es bien sabido que la UNESCO se creó tras la Segunda Guerra Mundial para, entre otros fines, promover la cooperación científica e intelectual entre las naciones mediante la libre circulación de los conocimientos y las ideas. En opinión suya, ¿cómo se va a configurar la cooperación internacional en los ámbitos de la ciencia y la información cuando finalice la crisis actual? ¿Podrá salir reforzada esa libre circulación?**

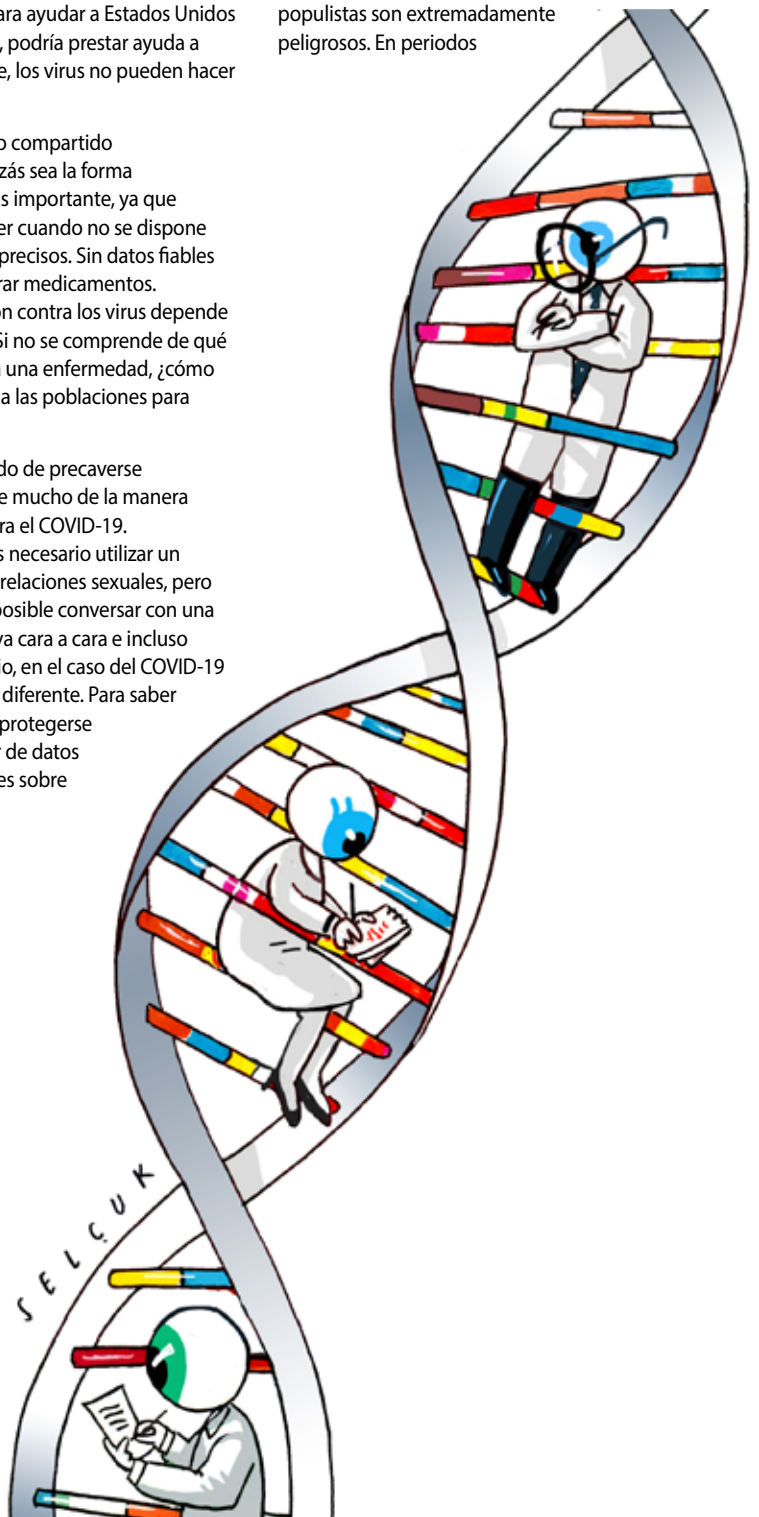
La gran ventaja que tienen las naciones contra el coronavirus es su capacidad de cooperar con eficacia. Un virus propagado en China y un virus propagado en Estados Unidos no pueden asesorarse entre sí sobre el modo de infectar a los seres humanos. Sin embargo, China y Estados Unidos sí pueden intercambiar información muy valiosa sobre los virus y los modos de contrarrestarlos. China podría incluso enviar expertos y equipamientos para ayudar a Estados Unidos y este país, a su vez, podría prestar ayuda a otros. Naturalmente, los virus no pueden hacer algo semejante.

El aprovechamiento compartido de información quizás sea la forma de cooperación más importante, ya que nada se puede hacer cuando no se dispone de datos exactos y precisos. Sin datos fiables es imposible elaborar medicamentos. Incluso la protección contra los virus depende de la información. Si no se comprende de qué manera se propaga una enfermedad, ¿cómo es posible confinar a las poblaciones para protegerlas?

Por ejemplo, el modo de precaverse contra el sida difiere mucho de la manera de protegerse contra el COVID-19. En el primer caso es necesario utilizar un preservativo en las relaciones sexuales, pero es perfectamente posible conversar con una persona seropositiva cara a cara e incluso abrazarla. En cambio, en el caso del COVID-19 la situación es muy diferente. Para saber cómo es necesario protegerse es preciso disponer de datos e información fiables sobre

el causante de la enfermedad. ¿La provoca un virus o una bacteria? ¿Se contagia por vía sanguínea o respiratoria? ¿Es peligrosa para los niños, o para las personas de edad? ¿Hay una sola cepa del virus, o existen varias cepas mutantes?

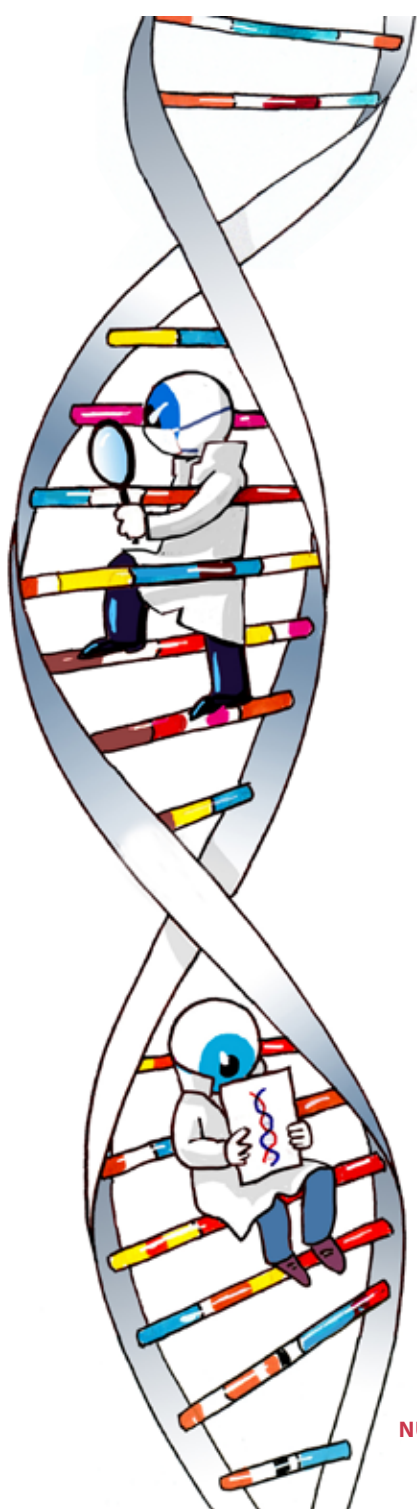
En los últimos años, dirigentes autoritarios y populistas no solo han intentado obstaculizar la libre circulación de la información, sino que han tratado también de minar la confianza de la opinión pública en la ciencia. Algunos líderes políticos han tachado a los científicos de ser una élite siniestra desligada por completo de la ciudadanía común y corriente. Han alentado a sus partidarios a no hacer caso de lo que nos dice la ciencia sobre el cambio climático, e incluso sobre las vacunas. Hoy en día, tendría que resultar evidente para todos que esos discursos populistas son extremadamente peligrosos. En periodos



Ilustraciones: © Selçuk Demirel

de crisis, es necesario que la información circule libremente y que la población confíe en los expertos científicos y desoiga a los políticos demagogos.

Por fortuna, podemos observar que en la situación actual la mayoría de la gente hace caso a la ciencia. La Iglesia Católica pide a sus fieles que no frecuenten los templos. Israel clausura las sinagogas. La República Islámica de Irán sanciona a todos los que acuden a las mezquitas. Los adeptos a otras religiones y sectas de toda índole suspenden sus celebraciones públicas. Y todo esto se debe a que los científicos, después de haber hecho cálculos, han recomendado que se cierren los lugares de culto.



“ En tiempos normales se debe invertir más en la investigación en ciencias si se quiere disponer de datos fiables en futuras épocas de crisis ”

Cabe esperar que al final de la crisis la gente siga teniendo bien presente cuán importante es la información científica, y que en tiempos normales se debe invertir más en la investigación en ciencias si se quiere disponer de datos fiables en futuras épocas de crisis. La información científica no cae del cielo y no germina como por ensalmo en la mente de algunos genios, sino que se debe a la existencia de instituciones independientes como universidades, hospitales y órganos de prensa. Estas instituciones investigan la verdad y, además, gozan de libertad para decírsela al público sin temor a ser sancionadas por un régimen autoritario. Aunque es necesario que transcurran años para que este tipo de organismos consoliden su fiabilidad e independencia una vez creados, merece la pena esa larga espera. En efecto, las sociedades que proporcionan información científica acreditada a sus ciudadanos apoyándose en instituciones independientes sólidas, pueden combatir una epidemia con más eficacia que las dictaduras despóticas, ya que para perpetuarse éstas se ven obligadas a ejercer un control permanente sobre poblaciones mantenidas en la ignorancia.

Por ejemplo, ¿cómo se puede lograr que millones de personas se laven a diario las manos con jabón? Se puede, desde luego, poner a un policía o instalar una videocámara en todos los servicios higiénicos para sancionar a quienes no lo hagan. Pero también se puede enseñar a los escolares qué son las bacterias y virus patógenos y explicarles que se pueden eliminar con el jabón, dando luego a la población en general un amplio margen de confianza para que se forje su propia opinión sobre la necesidad de esta práctica. ¿Cuál de los dos métodos les parece mejor?

● **¿Cuál es la importancia de que los países cooperen entre sí para difundir información fiable?**

Los países no solo deben compartir información sobre cuestiones estrictamente médicas, sino que han de abordar muchas otras más, desde las repercusiones

económicas de las crisis sanitarias hasta el problema de la salud mental de los ciudadanos. Supongamos que en un determinado país se esté examinando hoy qué clase de política de confinamiento se debe adoptar. Naturalmente, será necesario que tenga en cuenta la propagación de la enfermedad, pero también los costos económicos y psicológicos del confinamiento. Como otras naciones ya han afrontado antes ese problema y han adoptado políticas diferentes, el país que proyecte ahora una política de confinamiento puede examinar, sin basarse en meras especulaciones y sin repetir errores, qué consecuencias reales han tenido las diversas prácticas de confinamiento aplicadas en China, Italia, el Reino Unido, la República de Corea o Suecia, por ejemplo. Esto le servirá para tomar decisiones más acertadas. No obstante, para que así sea todos los países deben informar con honradez del número de contagios y defunciones, así como de la repercusión de las medidas de confinamiento en sus economías y en la salud mental de sus ciudadanos.

● **Con el surgimiento de la inteligencia artificial y la necesidad de hallar soluciones técnicas las empresas privadas han hecho su entrada en este ámbito. Habida cuenta de ese contexto, ¿es posible todavía elaborar principios éticos mundiales y restaurar la cooperación internacional en este campo?**

El hecho de que las empresas privadas se hayan involucrado en ese ámbito hace que sea más importante aún la tarea de concebir principios éticos mundiales y restaurar la cooperación internacional. Como sabemos que algunas de esas empresas se guían más por la obtención de beneficios que por la solidaridad, es preciso reglamentar escrupulosamente sus actividades. A este respecto conviene señalar que incluso las empresas sin fines lucrativos no tienen que rendir cuentas al público directamente. Por eso, es peligroso permitirles que acumulen demasiado poder.

Esto es verdad sobre todo en el ámbito de la vigilancia. Hoy en día, estamos presenciando en todo el mundo





la implantación de sistemas estatales y empresariales de vigilancia. La crisis actual podría entrañar un cambio muy importante en la evolución de esta práctica por dos motivos: en primer lugar, porque podría legitimar y normalizar un despliegue masivo de instrumentos de vigilancia en países que hasta ahora lo han rechazado; en segundo lugar, y esto es mucho más importante, porque podría provocar una transición brusca de la actual vigilancia "epidérmica" a otra de carácter "intradérmico".

Antes, los gobiernos y las empresas vigilaban sobre todo nuestros actos, controlando adónde íbamos y con qué personas nos encontrábamos, pero hoy parecen interesarse más por averiguar lo que ocurre dentro nuestro cuerpo, por ejemplo qué estado de salud, temperatura y tensión arterial tenemos. Al acopiar esta clase de datos biométricos, los gobiernos y las empresas pueden saber sobre nosotros mucho más de lo que hasta ahora podían conocer.

● **¿Puede darnos ejemplos de principios éticos susceptibles de servir de orientación para una reglamentación de esos sistemas de vigilancia?**

Lo ideal sería que un sistema de vigilancia biométrica funcionara bajo el control de una autoridad sanitaria especial, en vez de dejarlo en manos de una empresa privada o de los servicios de información estatales. Esa autoridad tendría que centrarse en la prevención de epidemias y carecer por completo de intereses comerciales o políticos. Me consterna oír a gente que compara la crisis actual con una guerra y reclama que sean los servicios de información estatales quienes asuman su gestión. No estamos ante una guerra, sino ante una crisis sanitaria. No hay enemigos a los que haya que matar, sino enfermos a los que es preciso curar. La imagen predominante que se tiene de la guerra es la de un soldado apuntando con un fusil. En la situación actual, la imagen que debemos tener presente en nuestras mentes es la de una enfermera cambiando las sábanas

de una cama de hospital. La mentalidad de los soldados difiere mucho de la de las enfermeras, y cuando se quiera dar a alguien el control de una crisis sanitaria no habrá que ponerla en manos de los militares, sino del personal sanitario.

La autoridad sanitaria a la que me refiero tendrá que acopiar el mínimo necesario de datos para cumplir con la tarea específica de prevenir epidemias y no los comunicará a otros organismos gubernamentales, en particular a los policiales. Tampoco los compartirá con empresas privadas, y se asegurará de que los datos individuales recogidos nunca se manipularán ni utilizarán en perjuicio de las personas interesadas, a fin de evitar que éstas pierdan su empleo o el beneficio de un seguro al que tengan derecho.

Esa autoridad podría comunicar sus datos a los centros de investigación científica, pero a condición de que los resultados obtenidos se pongan gratuitamente a disposición del conjunto de la humanidad y de que las eventuales ganancias accesorias obtenidas se reinviertan en la mejora de los sistemas de salud pública.

En el caso de las personas interesadas, en cambio, no se deben imponer restricciones a la comunicación de los datos individuales que les atañen. Al contrario, deben gozar de una facultad de control máxima sobre ellos, así como de plena libertad para consultarlos y beneficiarse de estos.

Por último, debo decir que, si bien es probable que los sistemas de vigilancia sean nacionales, las autoridades sanitarias de los diferentes países deben colaborar entre sí para conseguir la prevención eficaz de las epidemias. Dado que los patógenos no conocen fronteras, será difícil detectar y frenar las pandemias si no se comunican e intercambian los datos que cada país posea. Si la vigilancia en cada país la lleva a cabo una autoridad sanitaria independiente, sin intereses políticos o comerciales, será mucho más fácil que las distintas autoridades nacionales cooperen a escala mundial.

● **Dice usted que ha observado recientemente un rápido deterioro de la confianza en el sistema internacional de cooperación multilateral. En su opinión, ¿qué cambios profundos podrán influir en éste?**

No puedo vaticinar el futuro porque depende de las decisiones por las que optemos ahora. Los países pueden optar por competir entre sí para acaparar los recursos que escasean y aplicar políticas egoístas y aislacionistas, o escoger la vía de la ayuda mutua imbuidos por un espíritu de solidaridad mundial. De lo que escojan dependerá no solo el rumbo que siga la crisis actual, sino también el del sistema internacional de cooperación multilateral en los años venideros.

Espero que los países opten por la solidaridad y la cooperación, porque no se puede poner un término a la presente epidemia sin una estrecha colaboración entre todas las naciones. Aunque un país consiga poner un término a la epidemia actual en su territorio durante un periodo determinado, si la enfermedad se sigue propagando fuera de sus fronteras volverá a ser una plaga que afecte a todo el mundo, incluso con mayor gravedad, porque los virus mutan constantemente. La mutación de un virus en cualquier país puede hacerlo más contagioso o mortífero, y poner en peligro al conjunto de la humanidad. Solo hay un medio efectivo de defensa: coadyuvar a la protección de todos los seres humanos.

Lo mismo ocurre con la crisis económica. Si cada país se dedica a defender sus intereses exclusivamente, se provocará una recesión gravísima en todo el mundo. Los países ricos como Estados Unidos, Alemania y Japón, por ejemplo, podrán de un modo u otro salir más o menos airosos de ella. Sin embargo, las naciones pobres de África, América Latina y Asia corren el riesgo de hundirse por completo. Estados Unidos puede permitirse el lujo de financiar con dos billones de dólares un plan de rescate de su economía, pero países como Ecuador, Nigeria, Pakistán y otros muchos más, no cuentan con recursos semejantes. Lo que necesitamos es un plan de rescate económico mundial.

Es de lamentar que, pese a ser necesario, todavía no haya surgido un liderazgo mundial resuelto y audaz. Estados Unidos asumió en 2008 un papel de líder mundial durante la crisis financiera y en 2014 durante la epidemia causada por el virus del ébola, pero ahora ha desistido de cumplir esa función. El gobierno de Trump ha dado a entender claramente que solo se preocupa por su país y ha llegado a desligarse de sus más fieles aliados de Europa Occidental. Aunque Estados Unidos decidiera elaborar ahora un plan mundial del tipo que fuese, ¿quién iba a confiar en él?, ¿quién seguiría su ejemplo?, ¿quién prestaría su apoyo a un dirigente cuyo lema es "Yo primero"?

“La autoridad sanitaria tendría que centrarse en la prevención de epidemias y carecer por completo de intereses comerciales o políticos”



No obstante, como toda crisis ofrece también una oportunidad, es de esperar que la crisis sanitaria actual sirva para que la humanidad cobre conciencia del grave peligro que representa la desunión de las naciones. Si esta crisis desemboca en un fortalecimiento de la cooperación internacional, no solo representará una victoria contra el coronavirus, sino también contra los demás peligros que acechan a la humanidad, desde el cambio climático hasta la guerra nuclear.

● ***Usted opina que las decisiones por las que optemos ahora van a influir en la economía, la política y la cultura de las sociedades humanas en los años venideros. ¿A qué opciones se refiere y quiénes serán los responsables de ellas?***

Nos hallamos ante múltiples opciones. No se trata solamente de escoger entre la solidaridad internacional y el aislacionismo nacionalista. También será muy importante saber si para afrontar la crisis los ciudadanos optarán por seguir confiando en la democracia, o por apoyar el ascenso de regímenes dictatoriales. Asimismo, se plantean otros interrogantes en materia de opciones: ¿adónde irán a parar los miles de millones que van a gastar los gobiernos para ayudar a las empresas con dificultades, a manos de empresas pequeñas y familiares o de grandes corporaciones? y ¿se aprovechará el aumento del teletrabajo

y de las comunicaciones en línea para aplastar el sindicalismo, o para garantizar una mejor protección de los trabajadores?

Todas las decisiones que se adopten al respecto son políticas. Es menester cobrar conciencia de que la crisis actual, además de sanitaria, es política. Los medios informativos y los ciudadanos no tienen que dejarse absorber totalmente por la epidemia. Por supuesto que es importante seguir al día las informaciones relativas a ella para saber cuántas personas se han contagiado o han muerto, pero es igualmente importante estar al tanto de la situación política para incitar a los gobiernos a que tomen decisiones correctas. La ciudadanía tiene que presionarles para que actúen con un espíritu de solidaridad internacional, para que cooperen con otros países en vez de lanzar acusaciones contra ellos, para que distribuyan equitativamente los fondos de ayuda, y también para que preserven el control y el equilibrio de los poderes democráticos, aunque se haya decretado el estado de alarma.

Ahora es cuando se deben ejercer esas presiones. En efecto, sean cuales fueren los gobiernos que se elijan en los próximos años, no estarán en condiciones de anular las decisiones políticas que se tomen hoy. A los que lleguen a ser presidentes en 2021 les ocurrirá como a los invitados que llegan

al final de una fiesta, solo les quedará fregar los platos sucios. Verán que sus países están endeudados hasta el cuello porque los gobiernos anteriores se han visto obligados a distribuir decenas de miles de millones de dólares. No podrán volver a reestructurar el mercado de trabajo partiendo de cero porque sus antecesores ya lo habrán reestructurado. Tampoco podrán suprimir de la noche a la mañana los nuevos sistemas de vigilancia que hayan implantado sus predecesores. Por eso no hay que esperar a que llegue 2021. Desde ahora mismo es necesario vigilar qué clase de decisiones están adoptando hoy los dirigentes políticos.



# CIRCUNNAVEGACIÓN



# La educación atraviesa una crisis sin precedentes



**Katerina Markelova**

UNESCO

La crisis que ha causado en la educación el cierre de escuelas y universidades en el mundo entero, decretado con miras a frenar la propagación de la pandemia de COVID-19, alcanzó su punto máximo a mediados de abril. Entre el 16 y el 19 de ese mes, los centros de enseñanza permanecieron cerrados en más de 190 países, lo que afectó a 1.570 millones de niños y jóvenes, es decir, a más del 90% de los alumnos. Durante toda la crisis sanitaria, la UNESCO ha dado seguimiento a la situación a escala mundial, mediante la publicación en su página web de una lista de instituciones educativas cerradas.

La opción de la enseñanza a distancia mediante el uso de la informática, recurso al que acudió la gran mayoría de los países para garantizar la continuidad de la educación, ha conferido un relieve aun mayor al problema de la brecha digital. Aproximadamente la mitad de los estudiantes del mundo –unos 826 millones– carece de ordenador en casa y el 43% –706 millones– no dispone de conexión a Internet. La falta de conexión resulta especialmente inquietante en el África subsahariana, donde la proporción de jóvenes que carecen de acceso a la red en el hogar alcanza el 80%.

Según una encuesta reciente de la UNESCO sobre las medidas adoptadas en 59 Estados para limitar la repercusión del cierre de las escuelas, solo el 58% de los países de bajos ingresos dispone de plataformas de aprendizaje en línea. El 64% de los docentes que respondieron a la encuesta (independientemente de su nivel de ingreso) carece de competencias informáticas suficientes para impartir clases por Internet. Otro tanto ocurre con el 80% de los padres, mientras que el 48% de los alumnos tampoco está capacitado para recibir ese tipo de enseñanza.

En este artículo se examinan algunas de las iniciativas para ampliar la conectividad que se han emprendido en el marco de la Coalición Mundial para la Educación, lanzada por la UNESCO el pasado 26 de marzo. Más de cien instituciones, tanto públicas como privadas, aunaron sus competencias a fin de proponer soluciones rápidas, gratuitas y adaptadas a los países que carecen de la tecnología, los contenidos o las competencias necesarias para el aprendizaje a distancia.

 *Aula vacía en la escuela de la aldea Los Mixcos (Guatemala) en abril de 2020.*

# PUNTO MÁXIMO de CIERRE DE ESCUELAS y RESPUESTAS de la COALICIÓN

Sobre el mapa que muestra la distribución del cierre de escuelas en el mundo en el momento álgido de la crisis (situación del 17 de abril), figuran también algunas de las medidas adoptadas por los miembros de la Coalición Mundial para la Educación con miras a reforzar el aprendizaje a distancia.



En el **Libano**, la **UNESCO** y el fondo mundial La Educación No Puede Esperar [Education Cannot Wait], con el apoyo del gobierno de Francia, proporcionaron contenidos didácticos digitales al Ministerio de Educación y Enseñanza Superior. En total, 297 cursos de matemáticas, ciencias y lengua francesa en formato vídeo, cortesía de la red educativa Canopé, están disponibles en la plataforma de Internet creada por el Ministerio.

La **UNESCO** y otros miembros de la Coalición, entre ellos **Moodle**, la **Academia Khan** y **Lark**, han coordinado cursos de formación en línea, con el fin de dotar a los docentes de las competencias necesarias para impartir enseñanza por Internet en cinco Estados insulares del Pacífico: **Kiribati**, **Nauru**, **Papúa Nueva Guinea**, **Samoa** y **Tonga**.

En las islas **Samoa**, **Vodafone** entregó gratuitamente a unos 80.000 alumnos una tarjeta SIM para estudiantes que proporciona acceso ilimitado por Internet a datos de 4G, en un conjunto de sitios educativos homologados.

En **Gabón**, la **UNESCO** capacitó a 60 monitores pedagógicos de primaria y secundaria en lo relativo a la enseñanza por Internet y puso a disposición del gobierno los cursos elaborados en el marco del proyecto **Formar a mi generación – Gabón 500**.

Locales

Nacionales

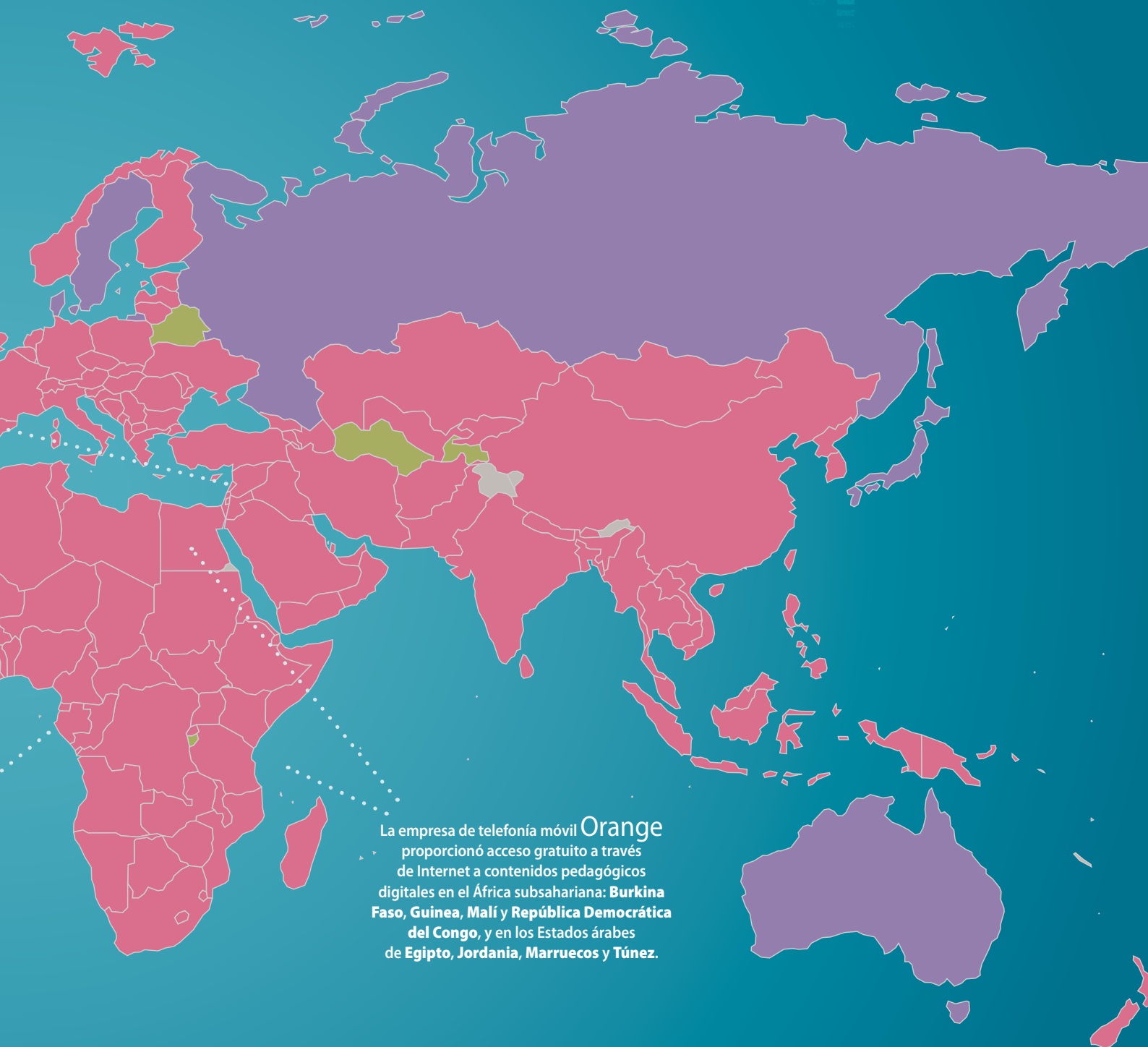
Abierto



→ **1 576 873 546** estudiantes afectados

→ **90,1%** del conjunto del **alumnado**

→ **190** cierres de ámbito nacional

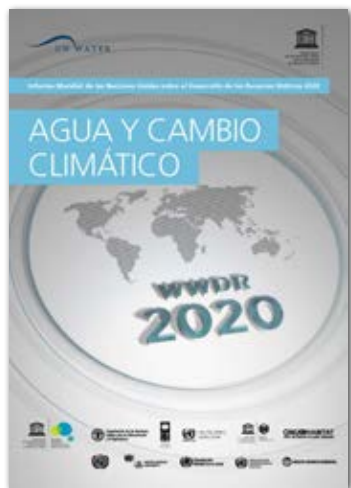


La empresa de telefonía móvil **Orange** proporcionó acceso gratuito a través de Internet a contenidos pedagógicos digitales en el África subsahariana: **Burkina Faso, Guinea, Malí y República Democrática del Congo**, y en los Estados árabes de **Egipto, Jordania, Marruecos y Túnez**.

( Las cifras corresponden al número de alumnos matriculados en preescolar, primaria, primer y segundo ciclo de enseñanza secundaria [niveles 0 a 3 del CITE], así como en la enseñanza superior [niveles 5 a 8 del CITE]. Las cifras de matrícula se basan en los datos más recientes del Instituto de Estadística de la UNESCO. )



# Publicaciones recientes



## Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2020

Agua y cambio climático

ISBN 978-92-3-300136-7

244 páginas, 210 x 297 mm, tapa blanda, 55 €

Editado por la UNESCO en nombre de ONU-Agua

En venta en <https://www.dl-servi.com/>

En este reciente Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos figuran numerosos ejemplos, procedentes de todo el mundo, que ilustran los retos planteados por el cambio climático a la humanidad. En el Informe también se proponen soluciones con vistas a adaptarse a esos cambios, atenuarlos y resistirlos mejor para lograr que la gestión de los recursos hídricos y la mitigación de los riesgos inherentes al agua sean más eficaces, y también para proporcionar a todos un acceso sostenible a los suministros de agua potable y servicios de saneamiento decentes.

Editado por la UNESCO en nombre de ONU-Agua, este Informe lo coordina y elabora el Programa Mundial de Evaluación de los Recursos Hídricos (WWAP) de la Organización y su presentación al público tiene lugar todos los años en la celebración del Día Mundial del Agua.



## Prevención del antisemitismo mediante la educación

Directrices para los responsables de la formulación de políticas

ISBN 978-92-3-300126-8

96 páginas, 170 x 240 mm, PDF

Ediciones UNESCO/OSCE

Descargable en <https://unesdoc.unesco.org>

Esta nueva publicación asume el desafío de educar a los alumnos para resistir el antisemitismo moderno en un momento en que el problema se agudiza cada vez más en el mundo entero.

El texto sugiere formas concretas de abordar el antisemitismo, contrarrestar los prejuicios y promover la tolerancia a través de la educación, mediante el diseño de programas basados en un marco de derechos humanos, la educación para la ciudadanía mundial, la inclusión y la igualdad de género.



## Directrices para la elaboración de políticas de recursos educativos abiertos

ISBN 978-92-3-300128-2

118 páginas, 210 x 297 mm, PDF

Ediciones UNESCO/Commonwealth of Learning

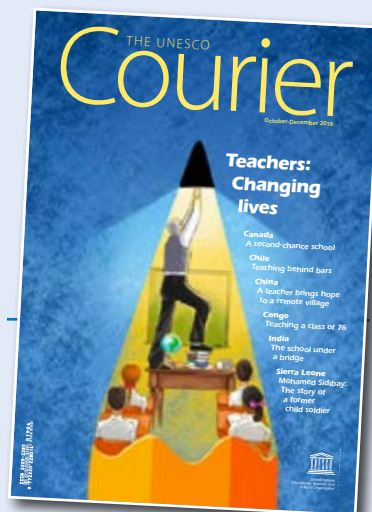
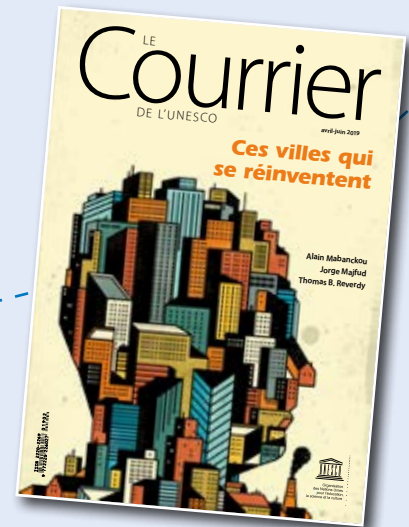
Descargable en <https://unesdoc.unesco.org>

Los Recursos Educativos Abiertos (REA) –y en mayor medida aún las políticas relativas a su enfoque y organización– pueden incrementar la calidad y accesibilidad de la enseñanza y el aprendizaje, así como fomentar la creación de conocimientos en cada país.

En estas Directrices se exponen las medidas que se han de adoptar para reexaminar, analizar, elaborar, aplicar y controlar una política en materia de REA aplicable en un contexto concreto. Las directrices proporcionan orientaciones facultativas sobre lo que deben hacer las partes interesadas cuando se dan determinadas circunstancias específicas, y también suministran a los gobiernos e instituciones un marco global para fijar el enfoque y alcance de sus políticas en este ámbito.

# Un solo mundo, voces múltiples

El Correo de la UNESCO se publica en las seis lenguas oficiales de la Organización, así como en catalán, coreano, esperanto y portugués.



Reciba cada trimestre un ejemplar impreso del último número

1 año (4 números): 27€

2 años (8 números): 54€

Esta publicación es sin ánimo de lucro.  
Estos precios comprenden exclusivamente los gastos de impresión.

Suscripción a la versión digital



100%  
GRATUITA

<http://es.unesco.org/courier/subscribe>

<https://en.unesco.org/courier> • <https://fr.unesco.org/courier>

<https://es.unesco.org/courier> • <https://ru.unesco.org/courier> • <https://ar.unesco.org/courier> • <https://zh.unesco.org/courier>

# ¡Síguenos en nuestras redes sociales!

UNESCO en français @UNESCO.fr

À quoi ressemblera notre monde au lendemain du #COVID19 ?

Le @UNESCOCourier donne la parole aux femmes qui se pencheront sur les conséquences de la crise sanitaire sur nos sociétés.

Restez connectés et abonnez-vous pour ne rien manquer de l'actualité

[fr.unesco.org/courier/subscr...](http://fr.unesco.org/courier/subscr...)

Translate Tweet



**Rendez-vous jeudi !**

0:01 181 views

联合国教科文组织



人类与传染病 | 永不休止的斗争

你是我心中的英雄 | 第二届“我眼中的未来世界”少儿绘画征集活动



世界红十字日 | 危机时刻的人道主义精神



UNESCOCourier Arabic - Apr 2

تمسح لنا العيون بالعلم  
تمسح لنا العيون بالعلم  
تمسح لنا العيون بالعلم  
تمسح لنا العيون بالعلم  
تمسح لنا العيون بالعلم  
تمسح لنا العيون بالعلم

في حين غرس علينا القلوب 19: إلهة الجيرة في التراب 19 أن الإلهة تنطق من شعورنا بالحرية

[ar.unesco.org/courier/2020-1](http://ar.unesco.org/courier/2020-1)



في ظل هذه الأوقات العصيبة التي نمر بها أنتبت الإذاعة والبث الصوتي أهميتها

0:02 1.6K views


f

В интервью для @UNESCOCourier израильский историк и автор бестселлеров «Sapiens», «Homo Deus» и «21 урок для XXI века» @harari\_yuval размышляет о возможных последствиях текущего санитарного кризиса.

Найдите, чему нас может научить #COVID19:

[unesco.org/2ziEYb3](http://unesco.org/2ziEYb3)

Курьер ЮНЕСКО



СПОСОБНОСТЬ К ЭФФЕКТИВНОМУ СОТРУДНИЧЕСТВУ — НАШЕ ГЛАВНОЕ ПРЕИМУЩЕСТВО ПЕРЕД ВИРУСОМ.

ЮВАЛ НОАХ АРАРИ

UNESCO en español @UNESCO.es

"Toda crisis ofrece"

El #CorreoUNESCO best-seller Sapiens siglo XXI, @harari\_yuval

Descubre todo aquello que la #COVID19 nos enseñarnos.

[on.unesco.org/2zcaLuy](http://on.unesco.org/2zcaLuy)

Translate Tweet



**¿Qué efecto tendrá el distanciamiento social en nuestras sociedades?**

0:23 1.6K views

These women frequently cross over this boundary. As #COVID19 enforces barriers, learn how the culture of Jeju Haenyeo breaks them!

StayAtHome & #ShareCulture!

#UNESCOCourier: [on.unesco.org/2XxVQlu](http://on.unesco.org/2XxVQlu)



**"The sea's water surface is a border between life and death. These women frequently cross over this boundary."**

Culture of Jeju Haenyeo (women divers) Inscribed in 2016 on the Representative List of the Intangible Cultural Heritage of Humanity.

© Hyang S. Kim

